

El Ruedo



6

PTS.

JAAVED

ERASE que la temporada taurina del año 1879 (han transcurrido ochenta años) tocaba a su fin, y que para el día 26 de octubre organizó la empresa de Madrid la corrida diecinueve de abono, cuyo cartel lo componían tres toros de la ganadería de Laffitte (primero, tercero y quinto) y tres de la de Miura, cuyas seis reses habrían de morir a manos de Felipe García y Benavente, Angel Pastor y Gómez y Juan Ruiz y Vargas, «Lagartija», diestros de segunda fila los tres e incapaces de meter un lleno en la Plaza que se alzó donde se ha construido el Palacio de los Deportes. Aparte que estando la tarde fría y nublada y bien avanzado el otoño, no era cosa de que los taurófilos corrieran desalados para presenciar unas faenas que solamente en hipótesis podía admitirse que fueran excelentes.

Pero los que no presenciaron aquella corrida debieron de lamentarlo profundamente, al enterarse de algo que ocurrió en ella, y que yo voy a referir como pueda, valiéndome de los apuntes que tengo a la vista.

No me propongo explicar detalladamente la lidia de los seis astados, pues para entretener mis ocios bastará con que solamente preste atención a lo que con la del último ocurrió, un toro miureño llamado «Romito», retinto, listón, ojinegro, bragado y cornicorto, dicho sea sin omitir dato alguno de sus señas «personales».

Como jugado en último lugar, le correspondió a «Lagartija», y seguro estoy de que si este diestro murciano no hubiera fallecido el día 16 de diciembre del año 1926, aún estaría limpiándose el sudor que le salió por los orificios de las glándulas de su piel, y que la misma serosidad se limpiaría a estas alturas el torero de Getafe (he nombrado a Felipe García), de no haber dejado de existir con fecha 31 de mayo de 1893.

Con esto que dicho queda, habrá podido advertir el menos perspicaz de mis lectores que el toro «Romito» fué un ejemplar que salió dispuesto a demostrar su procedencia; que consciente de su obligación, como legítimo toro de Miura, de los de entonces, hizo cuanto pudo por mantener la fama aplicada a tal ganadería, la cual fué siempre mencionada por los toreros con palabra mordaz y concepto agresivo, y jamás con expresiones dulces y delicadas.

Aparecer «Romito» por la puerta del chiquero y empezar los toreros a pasar fatigas, todo fué simultáneo; cuatro puyazos —cuatro solamente, y haciéndose el remolón— aceptó de los picadores «Badila» (José Bayard) y «Colita» (Matías Uceta), y tanto porque a causa de su escasa codicia salió suelto de la suerte, como porque las puyas de aquel tiempo no eran como las de hoy, pasó entero y con todo su poder a los otros tercios, con gran disgusto, en primer lugar, de los banderilleros Valentín Martín y «Regaterín» (Victoriano Recatero), encargados de clavarle los rehiletes de ordenanza.

Estos dos subalternos pertenecían a la cuadri-

REMEMBRANZAS TAURINAS

EL TORO «ROMITO»

lla de «Frascuero», los cuales, si torearon aquella tarde a las órdenes de «Lagartija» se debió a que éste sustituyó en tal ocasión a Salvador Sánchez, a quien el día 12 de aquel mes, en la misma Plaza de Madrid, el toro «Primoroso», también de Miura, fracturó el brazo izquierdo y le ocasionó una congestión pulmonar.

Cuando «Lagartija» requirió los avíos para dar cuenta de «Romito», bien puede creerse que no lo hizo dispuesto a emular las glorias de Pedro Romero y Francisco Montes. ¿De qué parte! ¿Un toro de Miura, entero, con malas pulgas y hermano del que quince días antes había enviado a «Frascuero» a la enfermería? La verdad era que nada invitaba a arrimarse, sino a dejar que transcurriese el tiempo, en espera de que el presidente ordenara la salida de los mansos.

A nadie sorprendió que al dar el primer pase de muleta sufriera Juan Ruiz un susto mayúsculo, viéndose acosado por la res; en la faena, «o así» que siguió después recibió el animal tres lesiones leves; dejó luego el diestro media estocada, que no produjo ningún resultado, y al entrar por quinta vez, le cortó el bicho el terreno, como estaba previsto. Instintivamente, apeló «Lagartija» a la fuga, y al ser alcanzado y derribado, fué cogido, y sufrió una herida grave, que no detallo copiando el parte facultativo, porque ninguna falta hace transcribir unos términos que para los profanos parecen otros tantos camelos.

El percance pudo ser más grave, pero Angel Pastor, interponiéndose con su capote, evitó que el toro recogiera al diestro herido.

¡Valiente toro! Con todo lo ocurrido hasta entonces, se había hecho amo de la caja de los truenos, y todos temían que estallase sobre sus cabezas, sobre todo Felipe, que estaba obligado a sustituir a Juan.

¿Y qué hizo el torero de Getafe? Recetar un pinchazo sin soltar, para hacer boca y sin dar previamente pase alguno, y luego, correr a tomar el olivo, no sin herirse con la espada al saltar al foso; cuando quiso pinchar de nuevo fué alcanzado por «Romito» y sufrió una herida en la mano derecha, lo que no fué obstáculo para seguir en la lucha; cinco veces más pinchó siempre a la media vuelta, intercalando en ellas dos amagos, y como en la última dejó clavado el

estoque, fué ahondando éste desde la barrera, y así consiguió que acabase la vida de aquel miureño, el cual se puso durante la faena que hicieron como para darle *giraldillas* mirando al tendido.

Que pasara fatigas «Lagartija», nada tiene de particular, porque el homónimo del Arcipreste de Hita no fué un estoqueador fulminante; pero que las sufriera Felipe García y Benavente no deja de extrañar, si bien se mira, pues el getafense llevaba fama de no dar nunca en hueso y de recetar unos espadaños que dejaban sentados a los toros.

Asusta pensar qué habría ocurrido si en tal ocasión hubiera tenido que esgrimir la espada Angel Pastor, segundo matador de tal corrida, pues el torero de Ocaña siempre se veía en apretado trance al «entrar por uvas».

Todos convinieron en que «Romito» fué uno de los toros más difíciles y peligrosos —acaso el que más— que aquel año se lidiaron en Madrid.

¿No merecía la pena de presenciar su accidentada lidia, aunque la tarde estuviera nublada y fría? Yo creo que sí.

Aquel toro, lejos de ser el astado idiota que se deja engañar desde que sale del chiquero hasta que dobla para el arrastre, parecía como si comprendiera el fin a que estaba destinado, y esto no deja de ofrecer un interés enorme.

Con toros así no habría corridas, porque en el plan que salen al ruedo no hay quién les salude desde la andanada; esto es innegable; pero yo opino que, aunque sólo fuera para poner a prueba las aptitudes y el corazón de algún galán joven de taleguilla, lleno de ínfulas, de ambición y de vanidad, y para que se le bajaran los humos, debiera salir al ruedo algún «Romito» de vez en cuando.

Sin ulteriores consecuencias que obligaran a visitar el «cuarto del hule», naturalmente.

En fin, aquella corrida madrileña del 26 de octubre de 1879 terminó con lo que en la jerga taurina de andar por casa se llama un «mitin».

A otro que no fuera Felipe García le habría perjudicado más que a éste, pues el torero de Getafe contaba con el apoyo del celeberrimo Casiano Hernández, empresario a la sazón.

Y ser amigo del empresario de Madrid siempre ha sido cosa excelente para cualquier torero.

Por eso no concedió Felipe mayor importancia a las fatigas que pasó con «Romito».

DON VENTURA

SUSCRIBASE AL SEMANARIO

“El Ruedo”

Unica revista gráfica de los toros editada en huecograbado



Felipe García



Angel Pastor



«Lagartija»

El Ruedo

«El Ruedo», Weekly.
Madrid, Spain
Entered as second class
matter at the post office
at New York N. Y.

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ - CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosillo, 75 - Teléfonos 25 61 65 - 25 61 64
Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 56
Año XVII - Madrid, 28 de enero de 1960 - N.º 814
Depósito legal: M. 888 - 1958



El diestro Manuel Jiménez, "Chicuelo II", que ha perecido en un accidente de aviación en Jamaica, cuando se dirigía a Colombia para torear en la feria de Manizales (Foto Archivo)

CADA SEMANA

ERA UN VALIENTE

LA muerte de Manuel Jiménez, «Chicuelo II», ocurrida lejos de España, en un accidente de aviación, ha causado, no solamente entre los aficionados a los toros, sino en el ambiente general de nuestro país, una emoción profunda. En cualquier caso, la muerte de un torero, héroe popular, cuyo destino es poner constantemente su vida en juego, cala en el sentimiento de la muchedumbre. Más en éste, en que el diestro famoso aparecía, pocas horas antes de la tragedia, sonriente y feliz en el aeropuerto de Barajas, dando a su madre, a la que adoraba, ese apretado abrazo que había de ser el último.

Lo inesperado, los descaminos, conmueven de manera más honda. Habría el infortunado «Chicuelo II» caído víctima de la fiera de un toro, y aun causando el mismo dolor el impacto hubiera sido distinto. Hubiese sido la comprensión para la quiebra siempre presumible en quienes ejercen la arriesgada profesión de lidiador de reses bravas.

Cabría temerle siempre en toreros del corte de Manolo Jiménez. Porque «Chicuelo II» era, ante todo y sobre todo, un valiente. No rehuía jamás el peligro, ni se amparaba en recursos. El hacía constantemente entrega total de su persona en un afán de triunfo; que merecía tanto más cuando que con él, antes que otra cosa, perseguía el bienestar de su madre y de sus hermanos, a los que con su esfuerzo había redimido de la pobreza y del desamparo.

Pero «Chicuelo II», luchador tenaz, no era únicamente un hombre temerario sin sentido de lo que hacía frente a los toros. A lo largo de su carrera —dura, porfiada como pocas— iba adquiriendo matices de perfección. La última vez que le vimos torear fue en Zaragoza, en las corridas de las pasadas fiestas del Pilar. Fué una feria difícil. Por causas diversas la temporada andaba desquiciada. «Chicuelo II», en vísperas de trasladarse a Lima, para donde estaba ventajosamente contratado, no dudó en aceptar

torear «lo que le echasen». Parodiando una frase que en otro orden de cosas había hecho fortuna, se nos ocurrió titular a la de Zaragoza «la feria de los valientes».

Y entonces escribimos:

«Sí, sí, en efecto: la feria de los valientes».

«Decir que «Chicuelo II» lo ha estado no representa, ciertamente, ninguna novedad. Si lo es, como lo ha estimado el público de Zaragoza, que en el torero de Cuenca se advierten progresos visibles en sus maneras de hacer. Es explicable. Con el fundamento del valor llegan a lograrse calidades en el arte. No es éste el primer caso. Podrían citarse media docena de nombres. Porque a estas alturas no es que «Chicuelo II» vaya a haber derivado por un toreo preciosista; lo que en definitiva le hubiera restado la emoción, de la que se contagian los espectadores. El elogio no sería sincero. Lo que ocurre es que «Chicuelo II», como todo el que porfia, aprende, y en estas corridas del Pilar se ha parado frente a los toros increíblemente. Y al pararse, al aguantar

las embestidas sin hacer un gesto, lógicamente ha perfeccionado el pase.

«Los de siempre, sin duda; pero con más tono, con mejor aire, con mejor remate y con mayor holgura. Tal ha sido su gran tarde, y por eso el público de Zaragoza, nada fácil a la concesión, le ha colmado de aplausos.»

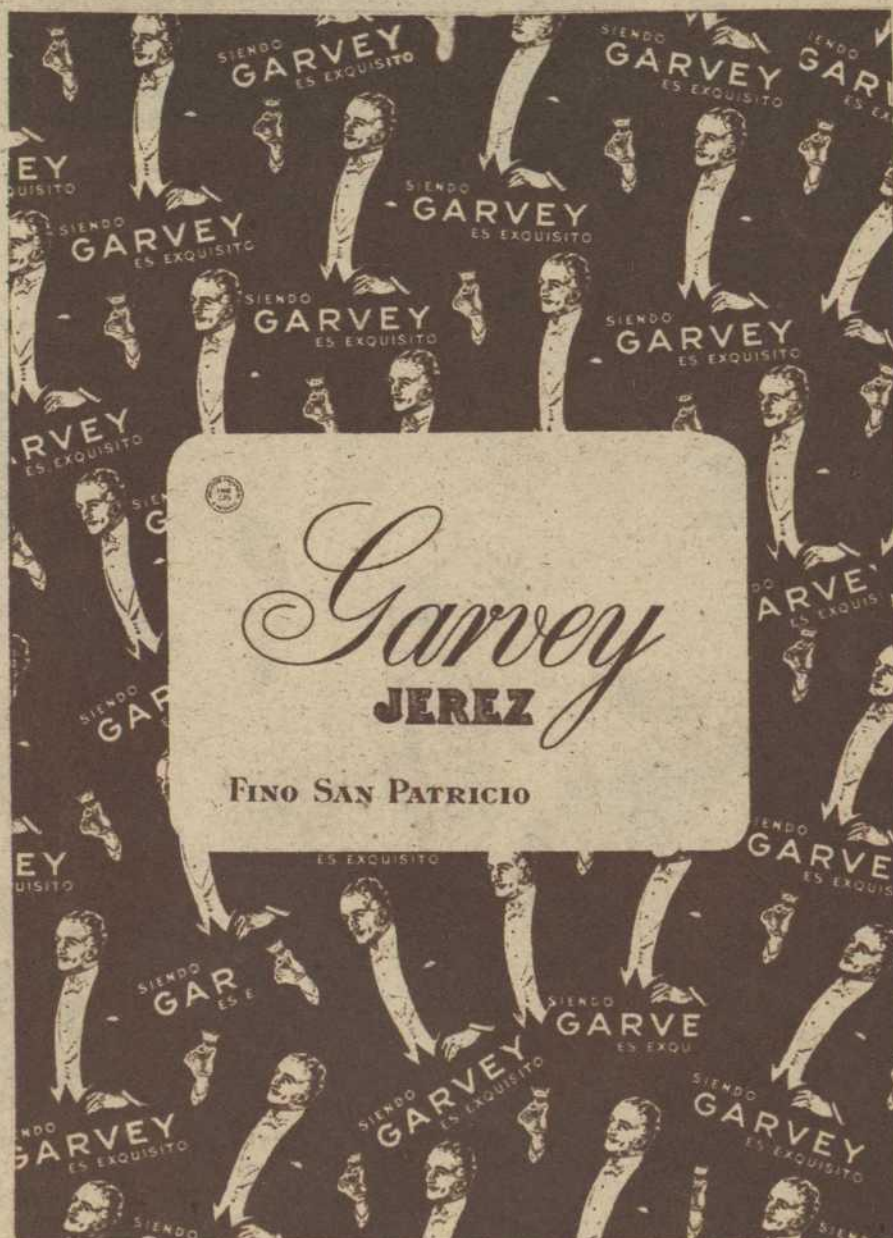
Así terminaba «Chicuelo II» su vida torera en España. Preparaba la de este año con sus mejores ilusiones. Ya en América, en espera de nuevas corridas en estos días, en la feria de Manizales, no vaciló en regresar a España para pasar las fiestas de Navidad con su familia. Todavía tomó parte en un festival benéfico patrocinado por el señor obispo de Málaga.

Ahora, ya nada. Que Dios Nuestro Señor, en su infinitiva misericordia, le dé la paz eterna. Que en ella descanse.

Manuel Jiménez, «Chicuelo II», por cómo afrontó la lucha con la vida y con los toros, merece admiración y respeto.

Era un valiente.

EMECE



Los restos de «CHICUELO II», que con su hermano Ricardo y el picador Pepe Díaz ha muerto en el accidente de aviación de Jamaica, llegaron ayer a España



«Chicuelo II» ha salido ya del montón de los toreros anónimos. Es novillero puitero. Se juega la vida todas las tardes y necesita un traje por corrida; pero triunfa y corta orejas (Foto Archivo)



Se ha cumplido una de sus grandes ilusiones: torear con Montero y Pedrés, los dos toreros de Albacete que con «Chicuelo II» revolucionaron a los aficionados manchegos (Ft. Archivo)



La noticia de la tragedia se conoció en Madrid en las últimas horas de la tarde del jueves.—El apoderado del torero fallecido gestionó por conferencias con Bogotá y Nueva York el traslado de los cadáveres.—Funerales en las Calatravas, organizados por las agrupaciones taurinas del Sindicato Nacional del Espectáculo

El suceso

EL avión procedente de Nueva York buscaba los cielos de Colombia. Pero en Bahía de Montego (Jamaica) el aparato se estrelló contra el suelo cuando se disponía a aterrizar. En vuelto en llamas se precipitó contra la pista y allí quedó convertido en un informe montón de chatarra ardiente. Entre los despojos humeantes treinta y siete pasajeros encontraron la muerte. En total, iban a bordo cuarenta y seis personas; de ellas, nueve se salvaron, aunque heridas de gravedad. Cuatro pasajeros y cinco triplantes. La noticia se convirtió en breves minutos en trágico mensaje de teletipo. Nueva York, Londres, París, Buenos Aires... Los periódicos insertaron en sus primeras páginas la triste nueva: un avión de la Avianca (Líneas Colombianas) había caído. La semana registraba así el cuarto accidente aéreo. Porque el lunes cincuenta personas habían muerto en un Viscount de propulsión caído cerca de Holdcroft (Virginia); el martes, un Caravelle de las Líneas Escandinavas se había estrellado en las proximidades de Esenboga, aeropuerto cercano a Ankara, ocasionando la muerte a las cuarenta y dos personas que iban a bordo, y el mismo martes, un avión anfíbio de la Marina norteamericana cayó también en Turquía, pereciendo sus dieciséis tripulantes.

Pero el accidente de la bahía de Montego había de tener amplio eco en España. Aunque los periódicos de la mañana del jueves dieron la noticia del accidente, nada dijeron —porque entonces no se sabía— de que entre los viajeros iba un torero español, Manuel Jiménez, *Chicuelo II*.

La noticia completa fué conocida por el público a través de Radio Nacional y de la TVE. En breves palabras, el mensaje decía que el diestro albaceteño (ya sabemos que había nacido en un pueblecito de Cuenca, pero pasaba por natural de Albacete) había muerto en un accidente de aviación, en unión de su hermano Ricardo y del picador José Díaz Garamendi.

Se supo inmediatamente que *Chicuelo II* podía haber ido directamente desde Madrid a Bogotá, pero había preferido hacer escala en Nueva York para adquirir algunas piezas con destino a un automóvil comprado hacía pocas semanas. En la ciudad de los rascacielos, el torero español tomó el avión de Avianca a bordo del cual encontraría la muerte horas después.

Chicuelo II había salido del aeropuerto de Barajas a las ocho y media de la noche del martes. El accidente debió de ocurrir a las ocho de la mañana del día siguiente, que son las doce, mediodía, de la hora española.

Se da la circunstancia de que el avión no debía tocar en Miami, sino ir directamente a Jamaica; pero pa-



Manuel Jiménez ha triunfado de manera total y arrolladora en cuantos ruedos actuó y, como es natural, se decide y toma la alternativa en Valencia, de manos de Domingo Ortega (Foto Archivo)

Ya matador de toros, marcha contratado a Lima. Sus familiares, entre ellos su madre y su hermano Ricardo, fueron a despedirle al aeródromo de Barajas (Foto Archivo)



El último adiós de «Chicuelo II». Esta fotografía, que ya publicamos en nuestro número anterior, es la última que fué obtenida en vida de «Chicuelo II», de su hermano Ricardo y del picador Pepe Díaz, muertos en el accidente de aviación ocurrido en el aeropuerto de Jamaica. Nada hacía sospechar un final trágico tan inmediato. Los viajeros dicen a sus familias y amigos, alegremente, adiós. Desgraciadamente, ha sido el último (Foto. Lendínez)



Así toreaba «Chicuelo II» con el capote; pero él sabía que el público quería verle siempre muy cerca de los pitones, y siempre hizo cuanto pudo por complacer a sus partidarios (Foto Archivo)

rece ser que lo hizo para repasar un motor que, según referencias, funcionaba deficientemente.

El adiós en Barajas

En el aeropuerto de Barajas estuvieron a decirle adiós su madre, doña Benedicta Díaz, y su hermana Trinidad. Acudieron también a despedirle su apoderado, don Andrés Gago, y otros amigos. Entre éstos el fotógrafo Alberto Lendínez, que captó con su cámara las últimas instantáneas del diestro vivo. Manolo, antes de subir al avión, con su hermano Ricardo y el picador José Díaz Garamendi, estuvo bromeando. Ni por un instante pre-

ocupó a los presentes la posibilidad de un accidente. El torero jamás había sentido miedo a los aviones. Es más, prefería este medio de viaje. «Se viaja —había dicho más de una vez— tan seguro... Es un placer. Ni siquiera se arruga uno la ropa.» Cuando los altavoces llamaron a los viajeros, Pepe Díaz fué el primero en subir al aparato. Luego lo hizo Manolo. Y, por último, Ricardo. Los tres se volvieron hacia el lugar donde se hallaban parientes y amigos para decir adiós. Lendínez hizo la última foto.

La noticia, en Madrid

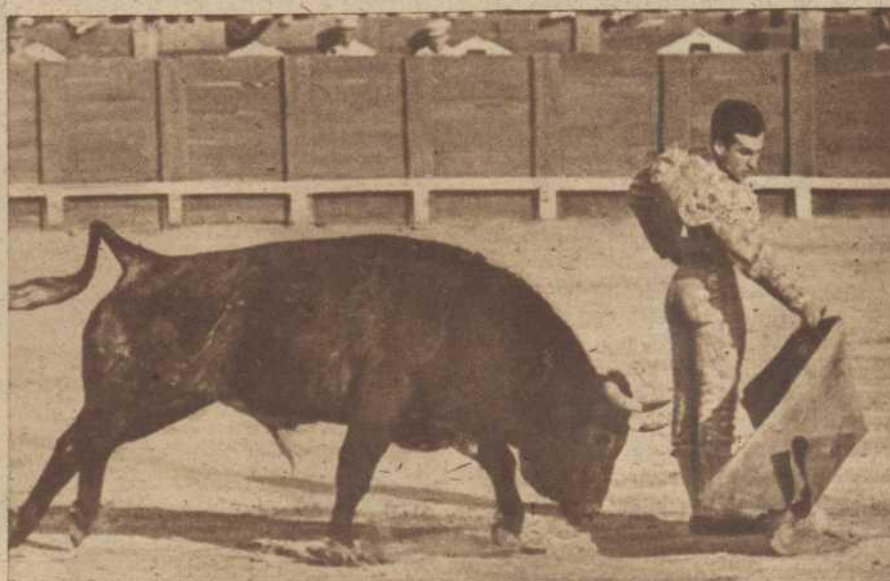
Al domicilio madrileño del infortunado diestro, en una casa moderna de la calle de O'Donnell, comenzaron a llegar, en la misma noche del jue-

ves, testimonios de pésame. Andrés Gago, profundamente afectado, fué uno de los primeros en testimoniar a la familia de «Chicuelo II» su dolor. También llegaron manifestaciones de pesar del Sindicato Nacional del Espectáculo, Agrupaciones Sindicales de Matadores y Banderilleros, Asociación Benéfica de Toreros, Empresa de Madrid, etc.

El diestro Antonio Ordóñez acudió, en la mañana del viernes, a dar el pésame a la madre y hermanos de su compañero. Por cierto que Antonio tenía pensado viajar en el mismo avión del accidente. Ordóñez mostró a la madre de «Chicuelo II» su carnet de notas, donde figuraba la fecha en que debía, en efecto, subir al aparato, en Nueva York, para ir a Bogotá. Fué providencial que asuntos relacionados con su contratación en diversas Plazas españolas demoraran el regreso de Antonio a Colombia.

Entre los últimos testimonios llegados a la familia figura un telegrama de condolencia del obispo de Málaga, doctor Herrera Oria, que dice así: «Recordando con gratitud gran servicio de caridad prestado a esta diócesis de Málaga, confiando Santísima Virgen Victoria habrá asistido en sus últimos momentos, deseo manifestarles de corazón sentimiento trágico muerte Manuel Jiménez, «Chicuelo II», y mando aplicar, sin demora, por él, veinte misas. Concedo indulgencias. Bendígoles paternalmente.— Angel, obispo de Málaga.»

SIGUE

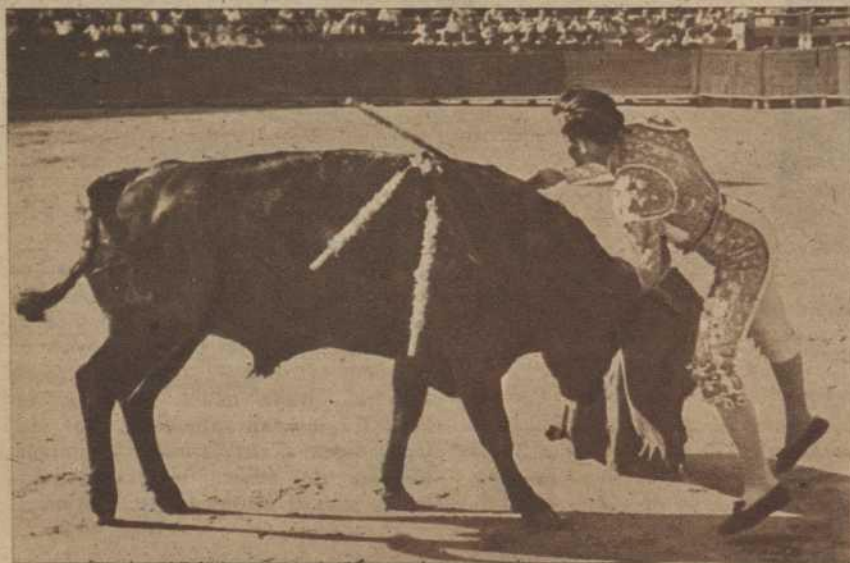


Casi todas las faenas de «Chicuelo II» tenían como primer muletazo este pase de espaldas al toro, que el torero conquesse repetía hasta que todo, absolutamente todo el público, se le entregaba (Foto Archivo)

LOS COMIENZOS, LAS LUCHAS Y EL TRIUNFO



Un adorno de «Chicuelo II». El toro tiene muchos pitones, pero el torero estuvo siempre sobrado de valor, y aquí le vemos, muy tranquilo, dejándose ver, después de dominar a su enemigo (Foto Archivo)



Desde que comenzó a torear en plazas pueblerinas hasta su última actuación, «Chicuelo II» mató siempre valerosamente, sin trucos ni ventajas y llegando con la mano al morrillo (Foto Archivo)

De Huelva ha llegado un telegrama de «Litri», que afirma: «Siento de todo corazón la desgracia que les aflige. Reciban mi más profundo pésame. "Litri"». De Sevilla, la familia Ordóñez también ha testimoniado su pesar a la madre y hermanos de Manolo Jiménez. En dicho mensaje se lee: «Enterados desgracia tan grande, nos unimos a vuestro dolor con nuestro sentido pésame.»

Son numerosísimas las cartas y telegramas que, procedentes de toda España, de Francia, de Portugal, de Hispanoamérica, han llegado en las últimas horas a manos de la madre y hermanos de «Chicuelo II».

La última carta del torero

Conocida ya la muerte de «Chicuelo II», la Peña de su nombre de Molina de Segura, Murcia, recibió una carta del malogrado diestro, escrita antes de salir de Madrid. Con la misma incluía Manolo Jiménez cinco fotografías para complacer así a la petición que le hicieron sus admiradores de Molina. Tanto la carta como las fotos serán ahora colocadas en el lugar de honor del local de la Peña. También de Ricardo Jiménez se recibió una postal desde Nueva York, dirigida a

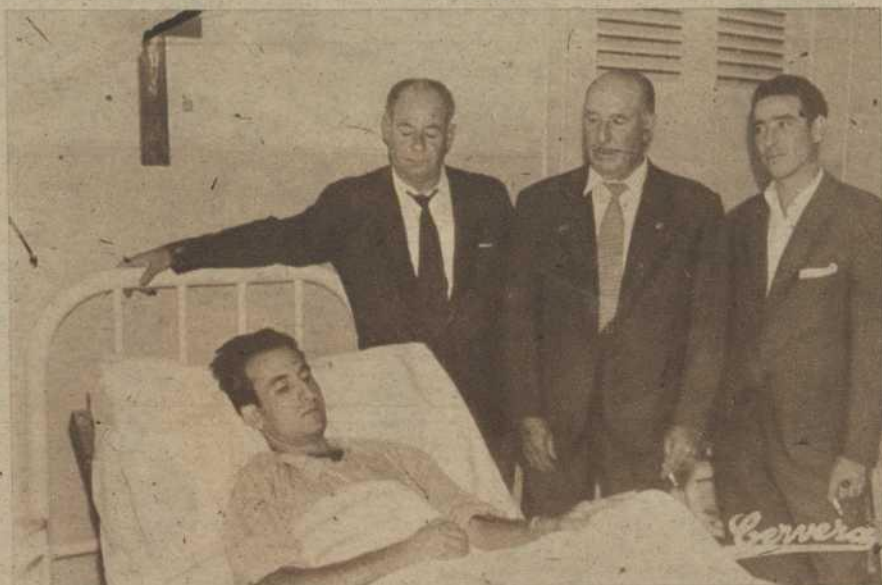
su hermana Trini. Le decía que realizaban un buen viaje.

Lo que llevaba como equipaje Manolo Jiménez

Dos vestidos de torear, un capote de paseo, unos botos, un par de zapatillas de torear, tres muletas, dos capotes, tres camisas de torear, dos pares de tirantes, una funda con cuatro espadas de matar, cuatro estoquilladores, dos trajes de paisano, dos pijamas, seis camisas de paisano, seis pares de calzoncillos de paisano, seis camisetitas de sport, ocho pares de calcetines, una docena de pañuelos, un estuche de aseo, tres pares de calzoncillos de torear, tres pares de medias de torear, tres pares de medias blancas, una caja de montera con dos añadidos, dos corbates, una caja con medallas, un altar, dos hierrecillos, una montera y un pantalón campero.

Manolo llevaba un reloj de pulsera de oro, marca Longines; un billetero de bolsillo de oro (con una moneda mejicana), unas medallas de oro, una cartera de cocodrilo (con varios documentos) y un talón de trescientos dólares, aparte de algunos pesos colombianos. Ricardo, por su parte, llevaba un reloj de pulsera Omega y un llavero de plata.

DEL BAZAR «LA COCINA» A SU PRESENTACION EN LA PLAZA DE LAS VENTAS.—LE DA LA ALTERNATIVA, EN VALENCIA, DOMINGO ORTEGA.—SU PRIMERA CAMPAÑA EN AMERICA, LA RETIRADA Y SU VUELTA A LOS TOROS



En su última etapa de matador de toros, Manuel Jiménez Díaz sufrió una grave cogida en Málaga. Aquí le vemos en un sanatorio malagueño. Entre los visitantes, en el centro, el picador José Díaz Garamendi (Foto Cervera)

Dos azafatas españolas iban a bordo del avión siniestrado

Entre las víctimas del accidente figura una azafata española, Encarnación Zarandona Salazar, natural de Bilbao, de treinta y cuatro años de edad. Encarnación vino con sus padres a Madrid siendo una niña. Aquí, durante la guerra, desapareció su padre, fusilado por los rojos. Su madre

enfermó y murió, quedando la niña sola. En 1948 Encarnación marchó a Colombia, y dado que conocía varios idiomas, entró como azafata en las líneas aéreas de aquella nación. La otra azafata, Paloma Riaño, española también, resultó ilesa, por hallarse en el momento de ocurrir la catástrofe en la cabina de mandos. Paloma es madrileña, como su nombre indica, y tiene veintisiete años. Siente verdadera pasión por volar y no es de suponer que este percance sufrido ahora le haya quitado las ganas.

LA PLAZA DE MADRID LE ABRE LAS PUERTAS DE LA FAMA

EL 12 de julio de 1953 se presentaba en la Monumental de las Ventas, de Madrid, un torero albaceteño —así se decía— que se llamaba Manuel Jiménez Díaz y que se apodaba «Chicuelo II». Eran los tiempos en que, gracias a Montero y «Pedrés», estaba de moda la escuela albaceteña. La capital manchega se había convertido en pródiga cuna de toreros. «Chicuelo II» era, según algunos, un pro-

ducto más de la cantera manchega. Pero Manolo Jiménez demostró desde el primer instante que no era... «uno más». En la lidia de los novillos que le correspondieron en suerte derrochó valor, un valor que rebasaba los límites de la prudencia, y desconcertó al «respetable», que se entregó sin reservas al aplauso de aquel muchacho que, si bien estaba distante de los moldes clásicos del toreo, ponía en sus



Durante algún tiempo Ricardo Jiménez fué apoderado de su hermano Manuel. Vemos en esta fotografía a los dos desventurados hermanos conversando acerca de un contrato (Foto Archivo)

NFO DE MANUEL JIMENEZ, "CHICUELO II"

faenas el corazón. «Chicuelo II» había conquistado Madrid...

Hasta ese instante, la carrera taurina de Manolo Jiménez había sido dura. Muy dura. Había tenido que luchar mucho para abrirse camino. Rodando por capeas pueblerinas, toreando «lo que fuera» en Plazas improvisadas, con trajes de luces remendados, había cursado el tremendo aprendizaje de los toreros sin padrinos. Así había llegado a los veinticinco años sin vislumbrar, más que en su fantasía, el salto definitivo a la fama. Pero Manolo tenía fe en sí mismo y no quería abandonar la partida. Se había propuesto sacar a los suyos de la modestia. Desde pequeño, esa era su ilusión. Vivía aún en Iniesta, el pueblo de Cuenca donde había nacido el 16 de julio de 1926, y ya soñaba con ser torero. A los trece años, ya en Albacete, a donde la familia se había trasladado buscando mejores horizontes (en Iniesta trabajaban en el campo), Manolo se colocó en el bazar «La Cocina», situado en la calle Mayor de la ciudad manchega. El muchacho quería ayudar a sus padres —don Ricardo y doña Benedicta—, que habían de hacer frente a la vida con una muy numerosa prole a su cargo. Eran ocho hermanos: Manolo, Ricardo, José, Teresa, Francisca, Esperanza, Trinidad y Angel.

A los catorce años, huérfano de padre

Muerto su padre, de un ataque cardíaco, Manolo comprendió que el torero era el único camino para escapar de la pobreza. Fue entonces, tendría catorce años, cuando vio una corrida de toros en Albacete y decidió dedicarse a la arriesgada profesión taurina. Era amigo de «Pedrés» y Montero, pero como no contaba con protección alguna, ni tenía antecedentes taurinos en su familia, tuvo que empezar su aprendizaje en los campos a que podía trasladarse los días de fiesta. A medida que las dificultades eran mayores crecía la afición de Manuel Jiménez, y toreaba tanto en las capeas pueblerinas como en todos los cerra-



La excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco, el ministro de la Gobernación, don Camilo Alonso Vega; el marqués de Huétor y «Chicuelo II» en el acto inaugural de una exposición de Agustín Segura (Foto Cervera)

dos de los ganaderos a que podía llegar. Estoquéo muchas vacas y toros resabiados por los pueblos, y pudo finalmente vestir el traje de luces por primera vez, como sobresaliente, en una modestísima novillada que se celebró en Pedroñeras, en la que actuó como espada Valeriano de la Viña, el 3 de septiembre de 1948. Siguió toreando en novilladas muy modestas y comenzó a anunciarse en los carteles con el alias de «Chicuelo II» porque su nombre y primer apellido concidían con los del famosísimo espada sevillano «Chicuelo».

Un día Manolo supo que el ganadero don Samuel Flores iba a celebrar un tentadero. Pidió permiso en el bazar para faltar, pero se lo negaron. No querían ni oír hablar de las aficiones taurinas del muchacho. Y así fue como Manolo, buscando apoyo a sus pretensiones, fue a ver a Enrique Callejas, que sería, desde aquel instante, su apoderado. Callejas le recibió

en su carnicería y, ganado por el entusiasmo de Manolo, le prestó cuatrocientas pesetas, las necesarias para que pudiera ir al tentadero.

El primer apoderado

Poco después, ya bajo la dirección de Callejas, Manolo toreaba en la Plaza de Albacete un festival, a beneficio del Club Albacete Balompié. No cobró nada, pero salió muy satisfecho del resultado del festejo.

En 1951, Manolo toreó en Pozo-Lorente. Cobró, por matar dos novillos, cincuenta duros. Aquel año, en total, intervino en doce novilladas. No pudo ahorrar un céntimo. Y tuvo que seguir trabajando en «La Cocina».

En 1952, triunfantes ya «Pedrés» y Montero, muchos albacetefíos comenzaron a creer en Manolo Jiménez. Ese año, el 24 de junio, se presentó, en una novillada con caballos, en Alba-

cete. Alternó con César Girón y Fernando Jiménez. Triunfó en toda la línea. Y le contrataron para torear en Valencia, cobrando 3.000 pesetas. Su presentación en la capital del Turia constituyó un éxito resonante. Despachó reses con más de 300 kilos, que hubieran asustado al más pintado. Pero Manolo, perdiendo en la «batalla» parte de su vestido, salió triunfante. A hombros abandonó aquella tarde la Plaza valenciana...

La alternativa

Después toreó en Sevilla y vino a Madrid, según se dice al principio. De las Ventas salió como lanzado hacia la cumbre. Porque de América llegaron tentadoras ofertas y «Chicuelo II» decidió tomar la alternativa. En efecto, el 24 de octubre de 1953 Manolo se doctoraba en Valencia. Domingo Ortega fue su padrino. Dámaso Gómez completaba aquella tarde el cartel. Los toros fueron de Sánchez Cobaleda.

Al año siguiente, el 17 de mayo, en Madrid confirmaba «Chicuelo II» su doctorado. Fue padrino en esta ocasión «Jumillano». Siete orejas cortó en aquella feria. A partir de este instante Manolo Jiménez tuvo lo que quiso..., aunque, eso sí, cobrando hasta ocho cornadas graves.

Al finalizar 1957 anunció su deseo de retirarse. Toreó la última corrida en Belmonte de Cuenca. Se calcula que en sus cuatro años de matador de toros había ganado unos cincuenta millones de pesetas. Más que suficiente para asegurarse un porvenir espléndido, y no sólo para él sino para toda su familia. Pero «Chicuelo II», que se había lanzado al riesgo de la Fiesta para arrancar a los suyos de la pobreza, era ya a esas alturas un hombre ganado sinceramente por la afición a los toros. Por eso no es extraño que, desoyendo el parecer de su madre, volviera, un año después, a las Plazas... No podía vivir sin el aplauso y el peligro. «La afición puede mucho», solía decir.

SIGUE



En el primer viaje que durante la actual temporada americana hizo «Chicuelo II» en avión, fué acompañado por el banderillero Gallardo. Los dos toreros al llegar a Madrid (Foto Cano)

«Chicuelo II» quiso pasar las Navidades de 1959 en España, al lado de los suyos. Su madre fué a recibirle al aeródromo. Una vez más, «Chicuelo II» demostró cuánto era lo que quería a los suyos (Ft. Cano)

EVOCACIONES, TESTIMONIOS DE PESAR, FUNERALES Y VELADAS

(Viene de la página anterior)

Vuelve a los toros

Y así fué como, tras un año largo de ausencia, se vistió de nuevo el traje de luces al comenzar la temporada 1959. Esta vez guiaba sus pasos Andrés Gago. Manolo Jiménez toreó bastante en el pasado año. En Madrid, en la Plaza de Vista Alegre, en una tarde en que descargó sobre la capital un verdadero diluvio, alcanzó uno de los mayores éxitos de su vida taurina.

En Málaga, en la feria de agosto, le agarró un toro y le mandó a la enfermería. Vino a Madrid a convalecer. Entonces le vimos, por última vez, en su casa madrileña, amplia y bien puesta, con buenos muebles y muchos recuerdos taurinos. Un cuadro de Segura presidía el amplio «hall» donde esperamos... Manolo estaba echado en su cama porque la herida no acababa de cicatrizar. Hablamos largamente con él. Se le veía satisfecho y tranquilo. Confesó que lo que a él le gustaba era torear como mandan los cánones, corriendo bien la mano... «Pero como ese toreo no es posible hacer-selo a todos los toros, no hay más remedio que pisar un terreno difícil y obligar al toro a pasar...», aunque sea colgándose de un pitón. Era el drama

de un torero que había aprendido mucho en su largo batallar; pero que si quería triunfar todas las tardes tenía que olvidarse de lo que sabía para hacer un torero tremendista, signo de los tiempos.

En aquella ocasión, Manolo Jiménez nos habló también de sus deseos de ir a las ferias americanas. «Este invierno pienso torearlas...» Pero de los carteles de Manizales se ha caído su nombre. «Chicuelo II» ha muerto entre los hierros al rojo vivo de un avión que se estrelló en Jamaica.

F. N. G.

LO QUE TOREO «CHICUELO II» DESDE SU ALTERNATIVA

- 1953.—Una corrida (la de su alternativa; hasta ese momento había despachado 66 novilladas con caballos).
- 1954.—42 corridas. Quedó el quinto de la clasificación. El torero que más toreó aquel año, 54 corridas.
- 1955.—67 corridas. «Chicuelo II» quedó ese año el primero.
- 1956.—32 corridas.
- 1957.—33 corridas.
- 1958.—No toreó.
- 1959.—38 corridas.

El torero por quienes guiaron sus pasos en los ruedos

MANUEL Jiménez, «Chicuelo II», tuvo en su carrera taurina dos apoderados: Enrique Callejas y Andrés Gago. El primero fué el hombre que le lanzó y compartió con él los tiempos difíciles. Andrés Gago le llevó durante los meses de su segunda etapa; desde su reaparición hasta su muerte. Entre uno y otro hubo un tiempo en que «Chicuelo II» fué ad-

ministrado y representado por su hermano Ricardo.

Enrique Callejas conoció a Manolo Jiménez cuando éste luchaba por abrirse camino, sin ayudas de nadie. El muchacho fué a la carnicería propiedad de aquél y le pidió que le ayudara. Callejas era aficionado a la Fiesta de los toros, pero jamás había pensado en apoderar a un torero. Sin em-



También fué hecha esta fotografía poco antes del último viaje a América de «Chicuelo II». Con éste, don Andrés Gago, don Antonio Castro, «Chiquito de la Audiencia», y don Roberto Liborio (Foto Lendínez)

bargo, le ganó la hombría de bien que adivinó en Manolo. Y le prestó unas pesetas, necesarias para que el futuro «Chicuelo II» arrancase. «Mi aspiración —decía el muchacho— es reunir cincuenta mil duros para poner una ferretería para sacar la familia adelante. Somos ocho hermanos y mi madre es viuda.»

En 1952, según ha contado Callejas a Santiago Córdoba, pudo Manolo Jiménez abrir la primera cuenta corriente en un Banco e ingresar las primeras siete mil pesetas. En los cinco años siguientes, «Chicuelo II» cobró mucho más de lo que él había soñado. En la corrida de Beneficencia, de Madrid, Callejas consiguió para él 375.000 pesetas. Ocurría esto en 1954. «A pesar de cobrar tales sumas, jamás perdió su modestia —afirma Callejas—. Nunca olvidaba su procedencia humilde. Vivía entregado por entero a su profesión. Para él no había más que dos cosas en este mundo: su madre y los toros.»

Esa misma condición de modestia de Manolo Jiménez la señalaba, como su cualidad más sobresaliente, Andrés

Gago cuando acudimos a conversar con él horas después de conocerse la desgracia. «Era un muchacho excelente, que encontraba bien cuanto yo hacía.» Andrés le conocía de lejos, pero nunca pensó en apoderarle. Cuando a comienzos de 1959 «Chicuelo II» fué a verle a Sevilla, con la pretensión de que le apoderase en su vuelta a los toros, Gago aceptó al instante, muy complacido. Y en el pasado año consiguió que el torero se situase entre los primeros, toreando cuanto quiso. Manolo Jiménez estaba muy satisfecho de cómo le llevaba Gago. «Este año estoy toreando muy a gusto y... en buen dinero», decía al que esto escribió el pasado verano, cuando convalecía de la herida sufrida en Málaga.

Andrés Gago, cuando «Chicuelo II» decidió en septiembre ir a América, le advirtió que le sería imposible acompañarle. «A mí me gusta mucho viajar —nos explicaba el apoderado—, pero había decidido pasar el invierno aquí. Por eso no fui con él en esta ocasión.»

Gago estuvo en el aeropuerto de Barajas, con Roberto Liborio y otros amigos, para dar un abrazo a «Chicuelo II». «Iba —nos ha confiado— contento y seguro de que la feria de Manizales se le daría bien. Antes de salir habíamos conseguido que la Empresa madrileña le firmara dos corridas para la feria de San Isidro. Cuando se lo anuncié, horas antes de que tomara el avión, Manolo se puso contento, como un chiquillo. Y, como siempre, no me preguntó quiénes iban a ser los toros ni los nombres de sus compañeros de cartel. Es verdad que jamás lo hacía. Nunca ponía condiciones para vestirse de torero. Al menos de ese tipo. Para él todos los toreros eran buenos...»

N.

PEPE DIAZ GARAMENDI

Pepe Díaz Garamendi era un hombre jovial, alegre, que sentía un gran cariño por los suyos: por su mujer y sus hijos. Llevaba ya varios años como picador. Había trabajado a las órdenes de muy famosos espadas. Desde hacía meses hablaba de su retirada. «Estaré dos años más y me marcharé. Pero quiero dejar bien colocado a mi hijo Pepe, que va a ser un buen picador. Mejor que su padre.»

Tenía a su mujer y a sus hijos en el pueblo sevillano de Puebla del Río. Hasta allí llegó, en la noche del pasado jueves, la trágica noticia de la muerte del veterano varillarguero en el accidente de Bahía de Montego.



El último viaje. ¿Presentían algo el torero y su madre? Los dos están tristes y preocupados. Trini Jiménez Díaz, hermana queridísima de Manolo, sonríe confiada (Foto Lendínez)

NECROLOGICAS ANTE LA MUERTE DE "CHICUELO II"



Aspecto del altar de las Calatravas durante el funeral de «Chicuelo II» (Foto Cervera.)

Funerales en sufragio de «Chicuelo II»

En Madrid, el Sindicato Nacional del Espectáculo organizó en la iglesia de las Calatravas un funeral por el eterno descanso de *Chicuelo II*, de su hermano Ricardo y del picador Díaz Garamendi. Presidió el acto, con los familiares de los infortunados Manolo y Ricardo Jiménez, el jefe del Sindicato, señor Gómez Ballesteros, figurando asimismo en la presidencia del duelo el marqués de la Valdavia, don Enrique Callejas y don Andrés Gago.

En Cuenca, Belmonte e Iniesta se han celebrado también funerales por Manolo y Ricardo Jiménez y por el picador Pepe Díaz.

En Manizales se celebraron funerales que fueron sufragados por el torero Pepe Cáceres. Asistieron numerosos aficionados locales.

En Barcelona, la Peña Taurina *Chamaco* celebrará el próximo domingo una misa, en la iglesia de San Pablo del Campo, que será aplicada por el eterno descanso del diestro albaceteño y de sus compañeros. La misa será a las diez de la mañana.

VELADA NECROLOGICA EN LA PEÑA TAURINA ALBACETE

El sábado, a las nueve de la noche, en el local de la Peña Taurina Albacete (Cruz, 16), se celebrará una velada necrológica dedicada a la memoria del desaparecido Manuel Jiménez, *Chicuelo II*, socio de honor de la entidad. Intervendrán los señores Blanc Rodríguez, Fernández Trujillo, Martínez Acebal, Valenciano, el poeta Federico Muelas y el actor José Isbert.



Don Enrique Callejas (primer apoderado de «Chicuelo II»), don José María Jardón, don Andrés Gago, el marqués de la Valdavia y Pepe Jiménez, hermano del infortunado diestro, en la presidencia del duelo

Asimismo se pasará una cinta magnetofónica con los discursos pronunciados por el presidente del Club Taurino Albacetense, críticos taurinos de la capital manchega Don Tono y Reverte, don Antonio Añadújar y el alcalde y el gobernador de Albacete.

Por cierto que esta Peña tenía anunciado para el domingo día 24 un acto en homenaje al novillero Julio García Molina, que perdió un ojo toreando en La Solana. Al conocerse la noticia de la muerte de *Chicuelo II* se suspendió la reunión.

HOMENAJE A «CHICUELO II» EN EL CLUB FIESTA NACIONAL

El Club Fiesta Nacional dedicó el pasado domingo un homenaje al diestro *Chicuelo II*, a su hermano Ricardo y al picador Pepe Díaz Garamendi. En la reunión de la asamblea general se acordó hacer constar el sentimiento de todos y se guardó un minuto de silencio en memoria del infortunado torero y de sus compañeros.



El arcón en que vienen los restos de «Chicuelo II», a su salida de Barajas, es llevado por sus compañeros. En primer término, Gregorio Sánchez y Fermín Murillo



Gregorio Sánchez, presidente del Montepío, con Gallardo, banderillero de «Chicuelo II», en los funerales (Fotos Cano.)

Los cadáveres de Manuel Jiménez y de su hermano Ricardo serán enterrados en Albacete y el de Pepe Díaz Garamendi en Coria del Río. Manifestación de duelo a la llegada de los restos al aeropuerto de Barajas

AYER tarde, sobre las seis y veinticinco, se posó en las pistas de Barajas el avión «DC-3» que traía desde Jamaica los restos mortales de «Chicuelo II», de su hermano Ricardo y del picador José Díaz Garamendi. El aparato había volado desde América a Londres, pero las malas condiciones atmosféricas le habían impedido aterrizar en la capital inglesa, teniendo que continuar a Francfort, desde donde, mejorado el tiempo, vino directamente a Madrid.

En el aeropuerto transoceánico de Barajas se habían congregado para esperar a los restos de los infortunados toreros numerosos familiares y amigos. Se hallaban presente los hermanos de «Chicuelo II», José y Angel, este último matador de novillos, así como los hermanos políticos del desaparecido lidiador. También estaba allí el director espiritual de Manolo Jiménez, reverendo padre Luis Serrano, que había venido ex profesor de

Albacete para tal fin. Y don Andrés Gago, apoderado del diestro, y los espadas Gregorio Sánchez, César, Rafael y Efraín Girón, «Parrita», Rafael Ortega, Paco Corpas, Enrique Vera, «Jumillano». También acudieron representaciones de numerosas peñas taurinas.

Tan pronto como el «DC-3» aterrizó, y dado que las formalidades sanitarias habían sido ya solventadas, subieron al aparato varios toreros, que tomaron en sus hombros los féretros hasta el interior de la estación. Seguidamente, los ataúdes que contenían los cadáveres de «Chicuelo II» y de su hermano Ricardo fueron colocados en un furgón, y el que contenía los restos de José Díaz, en otro, poniéndose en marcha la caravana hacia Madrid. En el Sanatorio de Toreros se procedió a entonar un responso, saliendo sin más demora hacia Albacete y Coria del Río, respectivamente, donde recibirán cristiana sepultura.



Los hermanos de «Chicuelo II», con César Girón y el banderillero Gallardo, en la presidencia del duelo (Fotos Cifra Gráfica.)

Consternación en ALBACETE

La dura carrera taurina de "CHICUELO II"

(De nuestro corresponsal)

PASADOS los primeros momentos de nerviosismo y confusión, cuando todavía nos resistíamos a creer en la veracidad de la tragedia, ahora, serenados los ánimos, queremos evocar algunos perfiles de la vida truncada de Manuel Jiménez, «Chicuelo II», y de su hermano Ricardo, tan vinculado a él profesionalmente desde que inició la dura carrera taurina. Por veinticuatro horas no alcanzó EL RUEDO la información urgente de la desgracia, pero en cambio no podemos silenciar la resonancia que una fotografía publicada en nuestro número anterior ha tenido en Albacete, y suponemos que en España entera. «Chicuelo II», Ricardo y el picador José Díaz Garamendi nos decían su último adiós desde la escalerilla del avión que les había de conducir a Nueva York.

LOS DIFÍCILES PRINCIPIOS DE «CHICUELO II»

Por las informaciones urgentes de las agencias se han divulgado las efemérides más importantes de la vida de Manuel Jiménez. Pero nosotros queremos destacar algunos pormenores que revelan su calidad humana, su hombría de bien. Porque si «Chicuelo» ha pasado a la historia del toreo como ídolo multitudinario, como un héroe de la fiesta española, en nosotros, en los que le conocimos de cerca y sabemos de su tenacidad y voluntad de triunfo desde hace muchos años, quedará siempre como el prototipo de un estilo, de una manera de ser; como un hombre indomable, que se rebela, que no se conforma con su suerte y desea llegar



Doña Benedicta Díaz, madre de Manuel y Ricardo Jiménez, sonríe al fotógrafo, ajena a la tragedia que acechaba su felicidad

más alto, con sana y legítima ambición.

Por capeas pueblerinas, como intruso en tentaderos importantes, en sus escapadas al matadero para saltar las tapias y torear algún morucho destinado al sacrificio, «Chicuelo II» forja su porvenir. Privaciones de toda especie, hasta hambre, ha de sufrir el futuro gran torero, porque en casa, con tantos hermanos y sin otros ingresos que los de su trabajo,

se padecen estrecheces. ¡Cuántas veces lloraría su madre aquella afición de Manolo!

—Fué en el año 46 —nos decía no hace mucho— cuando tuve ocasión de ver por vez primera una corrida de toros. «Morenito de Talavera» estuvo inmenso y a mí se me encendió la sangre. ¡Yo quería ser torero también! Y ya no cesé un solo momento hasta conseguirlo.

—¿Quién te ayudó en aquellos

tiempos? —le preguntábamos.

—Nadie me dijo cómo había que coger el capote. Pero yo me fijaba, y a fuerza de revolcones iba aprendiendo. Es una escuela que no falla.

—¿Dejaste el trabajo?

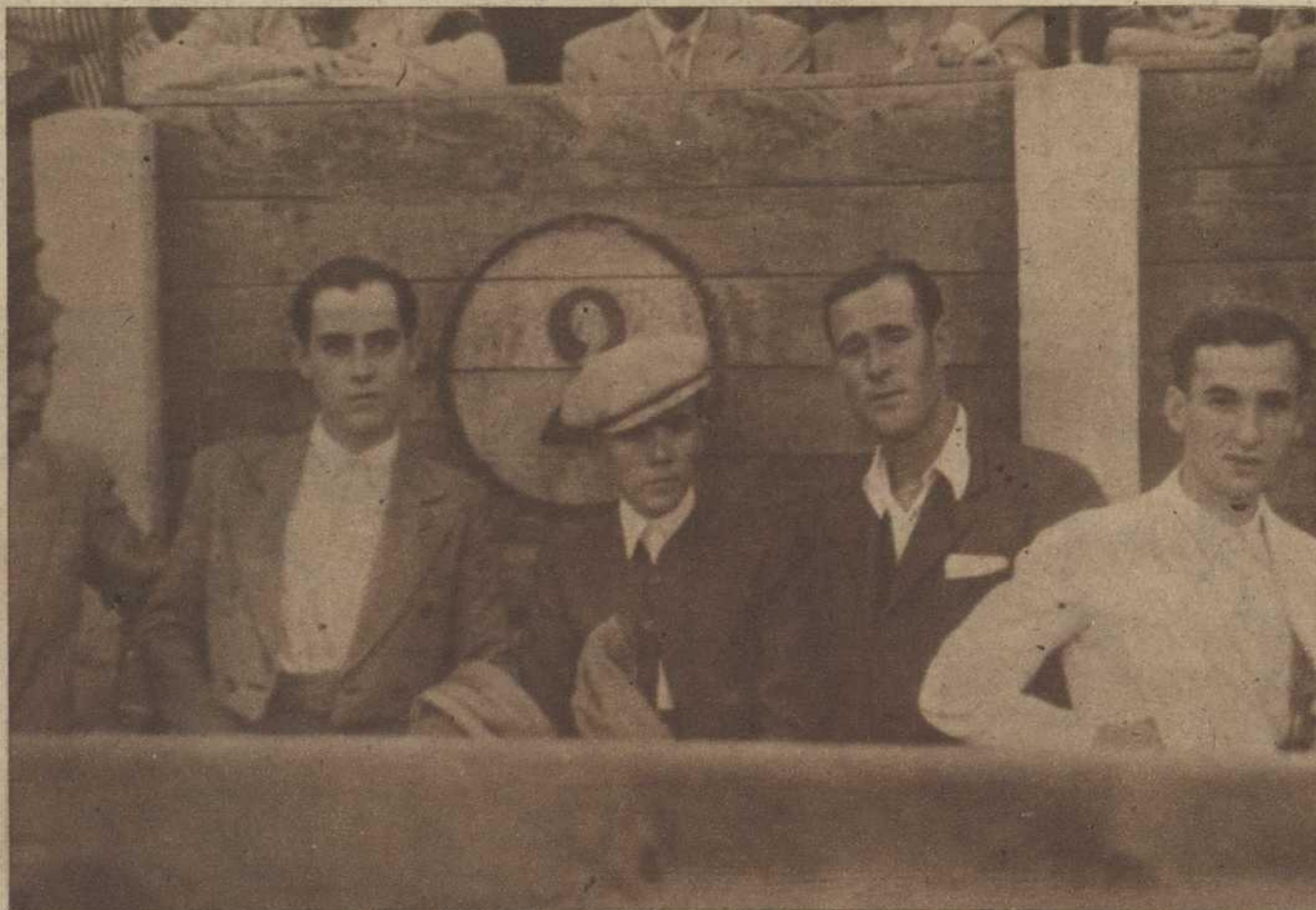
—Imposible. Las quinientas pesetas de mi sueldo eran para comprar pan. Años muy difíciles, como no puedes imaginarte. Y yo tenía que entrenarme fuera del horario de la tienda. Porque el entrenamiento físico es fundamental. Muchas veces toreaba de noche, en la plazuela que hay frente a la casa de la calle del Rosario, en que vivíamos. Por las mañanas, también; me levantaba a las siete, y en esas dos horas, hasta las nueve, venga torear de salón, y venga, y venga... A veces tenía que romper el hielo, en las mañanas de invierno, para no resbalar. Mis dos horas de entrenamiento me dejaban agotado. Y entonces, a trabajar como los buenos para la vieja y para los hermanos

IBA A LOS PUEBLOS EN BICICLETA

«Chicuelo» se hizo con una destaralada bicicleta de ocasión para sus desplazamientos a los pueblos de la provincia.

—Mi primer viaje —contaba— fué de ochenta kilómetros, para ir a El Robledo. Aquel día toree cinco vacas yo solo. Quedé casi como las reses: para el arrastre... Otra vez, de Hellín a Agramón, anduve diez kilómetros con el traje de luces bajo el brazo; sudaba tinta, pero corté las primeras orejas de mi vida y me sentí feliz, pues además me dieron quinientas pesetas.

Ya en 1949, el entonces novillero



Una curiosa fotografía de los primeros tiempos de «Chicuelo II». De izquierda a derecha, asomándose y tocado con gorra de plato, Juan Montero, cuando todavía soñaba con ser torero; nuestro corresponsal «Reverte», que salió a dar unos capotazos; Vicente Blanquer, «el Gallo»; el señor Sánchez Cajo y, con chaquetilla blanca, «Chicuelo II». La foto fué tomada en julio de 1947, en el descanso de un festival celebrado en Albacete a beneficio del club de fútbol local (Foto archivo del autor)



«Chicuelo» mató por primera vez una vaca, vistiendo de luces, en Peñas de San Pedro, el año 47. Esta fotografía pertenece a aquella tarde (Foto archivo del autor)

todavía en activo y hoy subalterno «Serranito», ofreció una oportunidad a «Pedrés» y a «Chicuelo», que andaban juntos por los pueblos. «Serranito» toreaba todos los años la «corrida» de Ledaña (Cuenca), y optó por cederles los trastos a los dos chicos, que no cesaban de pedirle una ocasión. Fueron en bicicleta, como de costumbre, turnándose en el pedaleo, hasta que el conductor de un camión se ofreció a llevarlos. El capital de los dos futuros terratenientes era de siete cincuenta entre ambos. Cortaron orejas y rabos y la empresa quedó tan contenta que, en premio, les regaló veinte duros. Los torerillos no daban crédito a aquel gesto. ¡Torear y además cobrando!...

El regreso fué también accidentado. No quisieron gastar el dinero en los billetes del coche de línea; prefirieron volver en la bicicleta. Pero se estropeó el vehículo y, ya de noche, en pánico y sin posibilidades de encontrar medio de desplazamiento, «Chicuelo» y «Pedrés» optaron por pernoctar en un improvisado lecho de pámpanas y heno. Llevaban un pan, y la cena se completó con cuantas uvas quisieron coger y un espléndido melón. Por añadidura, a la mañana siguiente hicieron vendimia por su cuenta, llenando unos pantalones viejos, atados por los bajos, que se repartieron como buenos amigos al llegar a Albacete.

—¡Tuvimos postre para un mes en casa! —decía el pobre Manolo, recordando el episodio.

EN BUSCA DE UN APODERADO

«Chicuelo» se sintió muy solo en sus principios, sin una persona que le protegiera, que se ocupara de él, en el campo profesional. Sólo recibía consejos de sus compañeros, tan faltos de protección como él mismo, y de su hermano Ricardo, encubridor de sus aventuras taurinas.

—Una vez —nos decía Ricardo— íbamos en un vagón de mercancías, de polizones. Debíamos parar en Chinchilla, y como está en cuesta, el convoy subía despacio. Antes de llegar, para que no nos descubrieran, saltamos a tierra. Pero había una cuneta con pendiente muy pronunciada y yo caí rodando. Me mordí la lengua tan fuerte que creí que la perdería, estaba casi colgando y la hemorragia fué imponente. ¡Me puse de sangre!... Los planes taurinos fracasaron, porque hubimos de recurrir a un médico, asustados. ¡No puedo mentir, porque las huellas están aquí —señalaba a su boca—, y desde entonces tengo un ligero defecto de pronunciación, como un frenillo!...



«Chicuelo II», junto al caballo de tientas, en la ganadería de Samuel Hermanos (Foto archivo del autor)



«Chicuelo II» junto al famoso ganadero don Samuel Flores y varias señoras asistentes a un tentadero en «El Palomar», durante un descanso de la jornada campera (Foto archivo del autor)



«Chicuelo II» con sus amigos de Albacete en la víspera de su viaje a Nueva York, del que ya no habría de volver (Foto Saiz)



«Chicuelo II» hace doce años. Aquí le vemos modestamente vestido, paseando por una calle de Albacete, junto a «Valerito» y Amador Rabadán, novillero éste que falleció el pasado año en Lima atropellado por un coche (Foto archivo del autor)

Por fin «Chicuelo» encontró a un taurino que se iba a ocupar de él: don Alfredo Ruiz Benítez, que le proporcionó algunos festejos. Tuvo que dejarlo porque sus ocupaciones no le permitían atenderlo bien.

Tan desesperado estaba «Chicuelo» que incluso llegó a ofrecerse al autor de este reportaje para que le apoderara.

—Usted —entonces nos trataba de usted— puede hacer mucho por mí... Le sacamos de su error. A lo sumo, hablaríamos de él de cuando en cuando en la prensa.

Más tarde se encargó de apoderarle el que había de ser su mozo de espadas, Juan Pulido, que le facilitó la asistencia al tentadero de Samuel Hermanos, nada menos. ¡El primer tentadero al que asistía como invitado!

Posteriormente Enrique Callejas se hizo cargo de Manolo casualmente, al sugerirle el empresario José Belda que podría ayudar al muchacho. Entre bromas y veras se formalizó el apoderamiento, y de aquella entrevista «Chicuelo» sacó quinientas pesetas, que reunieron entre los presentes para que se fuera a Salamanca, a recorrer tentaderos.

Al cesar el señor Callejas se hizo cargo del torero su hermano Ricardo, continuando así hasta su retirada, en Belmonte (Cuenca), en octubre del año 1957. A raíz de su reaparición, en 1959, le dirigía Andrés Gago, auxiliado por Ricardo Jiménez, muerto trágicamente en el mismo accidente de Avianca.

EL FIN

Toda la vida de «Chicuelo II» es una pura anécdota; podrían escribirse muchos reportajes con la simple narración de sus aventuras hasta llegar a la cúspide de la fama, millonario y mimado. Los albacetenses, que saben de la odisea que fué la carrera de «Chicuelo II» hasta conseguir su posición, han sentido en lo más hondo su bárbaro final.

Fuó un hombre de gran corazón, piadoso, correcto y afable. Un hombre de cuerpo entero y un torero honrado a carta cabal.

REVERTE

La última actuación de "Chicuelo II" fué en Málaga

El banderillero Alfredo David nos habla del infortunado Manolo Jiménez

EL infortunado «Chicuelo II», que tantas veces luchó en los ruedos con la muerte, y que ha sido vencido por ella en un accidente fortuito, actuó en nuestro circo de la Malagueta el pasado día de Reyes, en el festival benéfico organizado por nuestras autoridades. Fué, pues, el de Málaga el último ruedo que pisó «Chicuelo II» y también su último gran triunfo, pues al toro de don José Quesada le hizo una faena temeraria, de las suyas, cortándole las dos orejas y el rabo. Esta circunstancia, la de su actuación reciente en Málaga, ha hecho que aquí haya causado más dolorosa impresión la noticia de su muerte, recordándose no sólo sus temerarios lances, sino también su simpática sonrisa y su generoso gesto al colaborar en una obra benéfica malagueña.

En la tertulia invernal que aquí tiene el veterano banderillero Alfredo David —que en Málaga pasa los días de frío todos los años, como tantísimas otras veces lo hizo Vicente Pastor— hemos hablado con el veterano subalterno.

—Para mí ha sido un terrible golpe, pues lo traté mucho y le quería todo lo que él se merecía —nos dijo Alfredo.

—¿Pertenebió usted muchos años a su cuadrilla?

—Desde el año de su alternativa hasta su retirada de los toros. Después del doctorado, Manolo fué a Méjico, donde yo me hallaba actuando a las órdenes de «Calerito». Como el contrato de éste había terminado, «Chicuelo II» solicitó mi ingreso en su cuadrilla, y en ella estuve, como ya le digo, hasta su retirada.

—¿Al volver el año pasado, no estuvo usted con él?

—No, porque cuando anunció su reaparición yo tenía contrato con Diego Puerta. Hace unos días, al empezarse la reorganización de las cuadrillas, me habló su hermano Ricardo, muerto con él en el accidente, para que volviera a actuar a las órdenes de Manolo, pues deseaba que le acompañase en su próximo viaje a América, el que ahora ha hecho. Una pequeña diferencia con Ricardo no hizo posible el acuerdo.

—Gracias a Dios —dice uno de la tertulia—, porque se ha librado usted de la muerte.

—Yo sentí no firmar con Ricardo por Manolo, a quien, como ya le he dicho, quería entrañablemente, pues si era digno de admiración como torero pundonoroso,



El popular banderillero Alfredo David, acompañado de su esposa y de varios amigos de su tertulia, habla de «Chicuelo II», de cuya cuadrilla formó parte, a nuestro compañero «Juan de Málaga»

igual lo era como persona. Puedo asegurarle a usted que es uno de los mejores matadores que he tenido.

—¿En los ruedos no era de los que regañaba a los subalternos?

—Nunca, nunca; y si alguna vez tuvo que dar alguna voz a alguien para que saltara la barrera, o para que se «tapara» porque distraía al toro, luego le pedía perdón y le daba toda clase de explicaciones. ¡Qué lástima de Manolo!

—¿Recuerda usted cuál fué su mejor tarde?

—Han sido muchísimas, pero la feria de San Isidro del año 54 en Madrid ya la recordará usted.

—Claro que sí. Sobre todo el toro de Pablo Romero, que era más grande que él y lo mató admirablemente.

—Pues por el estilo fué toda la temporada. Aquel mismo año, el día de San Pedro, dió en Burgos una tarde de toros como usted no

puede figurarse. Y en Málaga ya le vió usted:

—Desde luego era un torero de enorme pundonor, que se colgaba de los pitones todas las tardes.

—A nosotros —dice David— nos tenía siempre asustados. Y más de una vez nos pareció que la cogida había sido mortal. ¿Recuerda usted la del pablorromero en Málaga?

—Eso no se le puede olvidar a ninguno de los que la presenciamos. Cayó de cabeza desde gran altura, y cuando lo llevaban a la enfermería con el cuello doblado, parecía tener fracturada la columna vertebral y la base del cráneo.

—Claro está que también tuvo cornadas graves. Y de ellas —cuatro en total— la que más recordaba Manolo fué la que sufrió de novillero en Villanueva del Arzobispo.

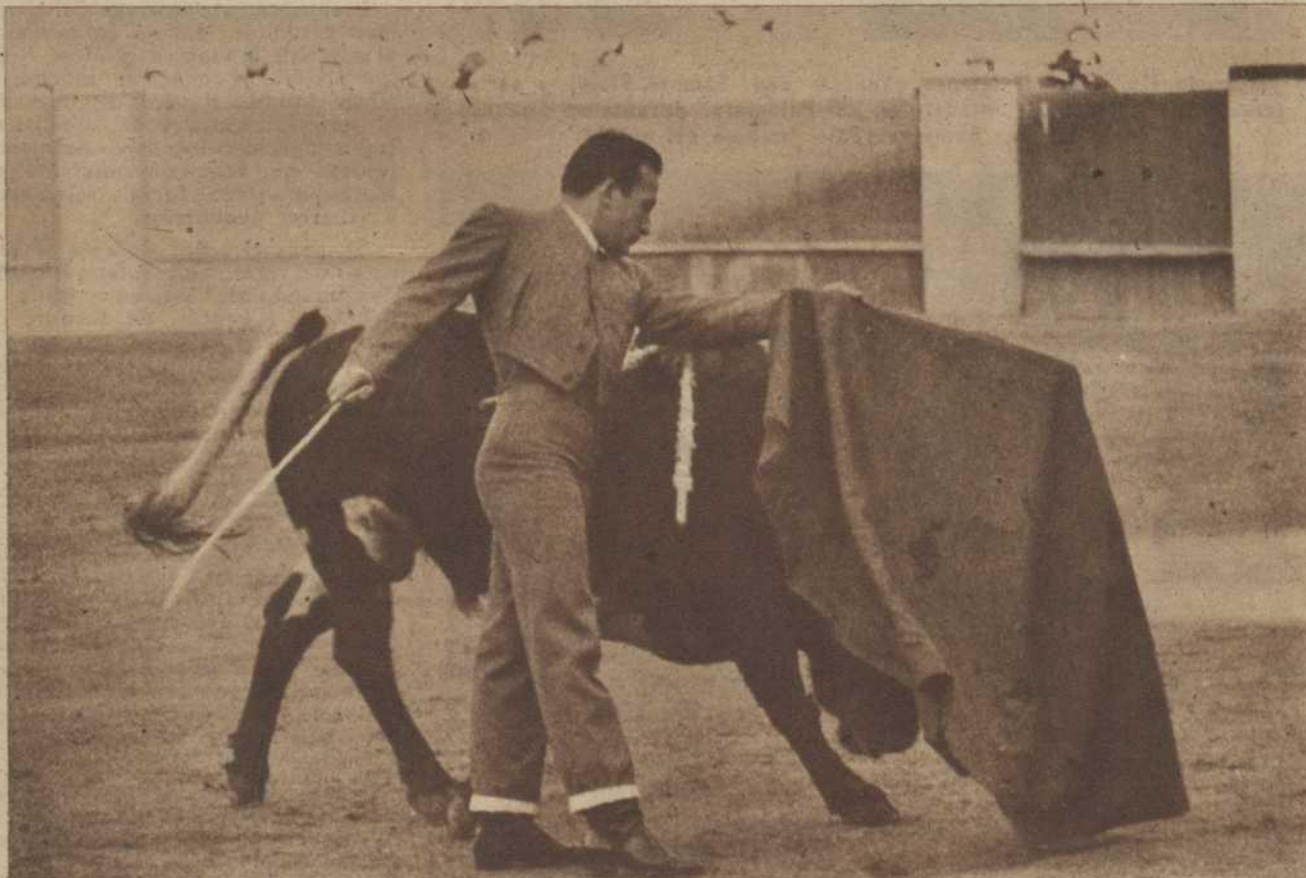
—¿La más grave quizá?

—Muy grave; pero la preocupación de Manolo era que había contratado su alternativa en Valencia y estaba decidido a torear, fuera como fuera. Y, efectivamente, contra el parecer de los médicos, y con la herida abierta, fué a Valencia a doctorarse de manos de Domingo Ortega.

—Pues con tantas cogidas —decimos—, que sólo cuatro fueran graves, ya es suerte...

—Manolo la tenía, indudablemente —contesta David—. Mire usted, una noche regresábamos de Nimes, donde habíamos toreado por la tarde. Manolo se separó de nosotros para verter aguas, y como, según ya le he dicho, era de noche, no se dió cuenta de que estaba cerca de un río al que estuvo a punto de caer, manteniéndose por sus enormes facultades con un pie hasta que inmediatamente acudimos en su auxilio. Fué un verdadero milagro que no cayera al río, y nuestro comentario fué: «Desengáñate, Manolo, a ti no hay quien te mate.» Y Manolo sonreía. ¡Quién había de pensar que la muerte le sorprendería tan joven, y además, para sarcasmo, lejos de los ruedos!

JUAN DE MALAGA



«Chicuelo II» pasando de muleta a un toro de don José Quesada, en el festival celebrado el día de Reyes en Málaga. Ha sido su última actuación en los ruedos

"CHICUELO II" o la emoción

1 He aquí una de las muchas cogidas que los públicos de España pudieron ver cada vez que «Chicuelo II» —entrega de verdad— toreaba de muleta.

2 El diestro ha citado al natural con los pies juntos —en anhelo de depuración de su toreo—, pero se enmienda ante la arrancada poco franca.

3 Pundonoroso, «Chicuelo II» no pierde la cara y el toro —rápido de reflejos— lo prende en forma que pone en vilo a la afición del tendido.

4 Trágica estampa del torero campaneado por su enemigo. La vida del diestro —esa vida que dramáticamente se perdió— está «en las manos de Dios».

5 Sin que nadie pueda explicarlo —las leyes físicas fallan totalmente en el ruedo—, el torero es despedido sin que el traje se le arrugue.

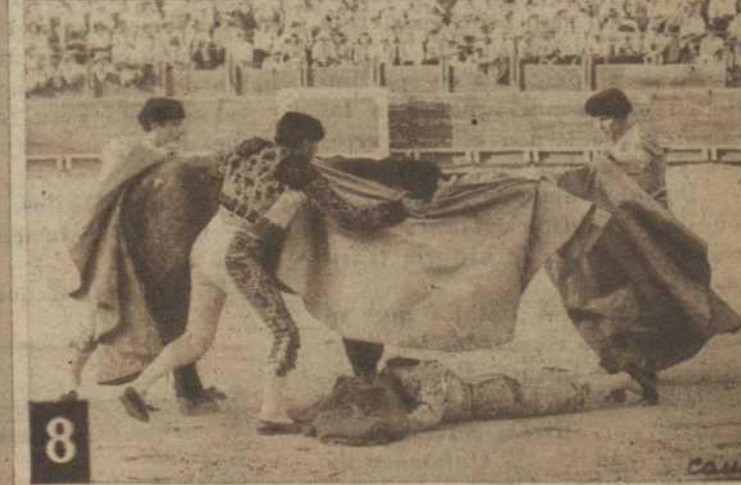
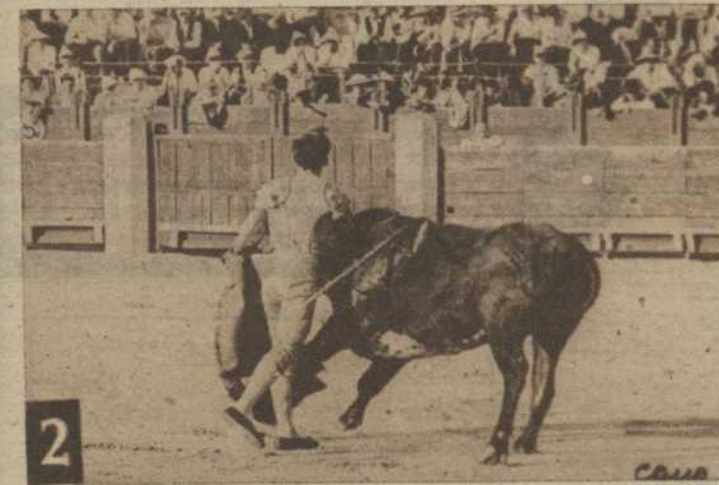
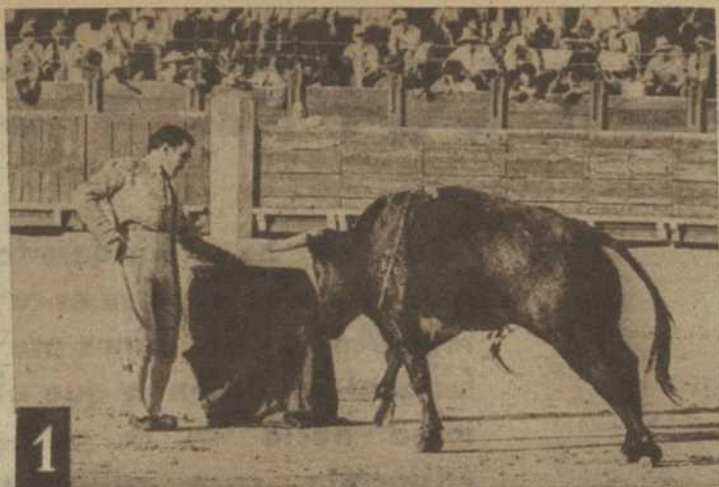
6 El toro encelado mete la cabeza con la esperanza de herir. El instinto del diestro le hace —al cubrirse— un quite de los providenciales.

7 La cuadrilla —siempre leal al maestro, hasta en la muerte— acude con rapidez al quite con el aleteo de los capotes que llaman al bicho.

8 Los compañeros de terrena —rostros bien conocidos en el mundo del toreo— suman sus capotillos a la llamada que distraiga el celo del toro.

9 Y vuelta a empezar... «Chicuelo II», sin mirarse la ropa —milagrosamente intacta—, cita con la derecha. El quiere torear... (Fotos Cano.)

«Suspense» en los tendidos cuando era cogido el famoso lidiador



«Espontáneos» de categoría y con solera

EL DOCTOR LOPEZ VIDRIERO



«Siempre he considerado que el mejor deporte es torear. Antes de la época profesional yo supongo que el toreo nació de la gente aristócrata que cultivaba ese deporte»

En la placita de Pozo Rubio, el pueblo con-
quense donde el doctor López Vidriero pasó
su infancia, justificándose como «espontáneo»
de categoría y con solera. Al dorso de la foto
(de su archivo), el doctor López Vidriero
escribió esta cuarteta

*El novillo era muy
puedo
y más puedo amestoy yo
pero, que conste, retorcido,
que después se me avasculó
Vidriero*

CADA día, una sorpresa; cada sorpresa, un nombre; cada nombre, una revelación en el insospechado frente de «espontáneos» de categoría y con solera. Con razón se ha dicho toda la vida que todos los españoles, de chicos, soñaron con el vestido de luces. Hoy viene a reforzar esta afirmación un médico ilustre, que, a pesar de su aventajada humanidad —alto y ancho—, goza de gran crédito en el mundo del toro: el doctor López Vidriero, del cuadro de facultativos de la Asociación de la Prensa, cuyo prestigio profesional no es del caso proclamar. Esta tarde se ha despojado de la bata blanca para aparecer a cuerpo limpio en el redondel que pisan los hombres que tienen afición, arrojo... y lo que hay que tener.

—Doctor, vamos a empezar la consulta. La historia clínica se ha trocado ahora en la historia taurina. Hala...

—Los primeros festejos que yo recuerdo como espectador los vi en un pueblo de Cuenca, Pozo Rubio, donde estaba mi padre de médico. Y como por allí las corridas más célebres eran las de Quintanar de la Orden, allí me llevó a los siete años para que viera a «Algabeño» padre. Y recuerdo, cuando estudiaba el primer año del bachillerato, a «Machaquito» en Aranjuez. Estos son mis primeros recuerdos de espectador.

—¿Y sus primeros recuerdos como torero?

—De estudiantillo, en Pozo Rubio, donde me crié. Allí celebrábamos todos los años nuestros festivales. Luego, andando el tiempo, por amistad con Antonio Márquez y con Serafín Vigiola, «Torquito», he asistido a la mar de fiestas camperas, que es donde yo he desplazado mis grandes aficiones; una de

las veces coincidí con «Manolete» en casa de Pinohermoso y toreamos juntos.

—¿Qué opinión formó «Manolete» de usted como torero?

—Demasiado buena. El, viéndome torear, sobre todo por mi parte física, pensaba que tendría dificultades para defenderme, y, sin embargo, recuerdo que se pasó toda la tarde diciéndome: «Pero usted ha toreado mucho»... «Pero usted sabe lo suyo de esto»...

—Y usted, de «Manolete», ¿qué opinión tiene?

—Que ha sido el torero que más me ha emocionado toreando. Yo no discuto escuelas ni estilos; yo hablo de la cosa emocional.

—Volviendo a su físico, ¿cuánto pesaba en sus mejores tiempos taurinos?

—Ciento seis kilos.

—¿Cuándo se lucieron más esos kilos?

—En un festival que se celebró

con motivo de conmemorar las bodas de plata de nuestra profesión. Dirigía la lidia «Armillita Chico». De los compañeros médicos no toreó nadie más que yo. Recuerdo que después de una faena a una de las vaquillas que se corrieron, por lo visto resultó lucida, y Juan Pujol, que estaba de espectador, me arrojó al redondel el sombrero y los guantes, gritando. «¡Vidriero!... ¡Vivan los gordos!...»

—Doctor, de no haber sido tan gordo, ¿adónde habría llegado como torero?

—¿Qué sé yo! Porque siempre he considerado que el mejor deporte es torear. Antes de la época profesional yo supongo que el toreo nació de la gente aristócrata que cultivaba ese deporte. Desde luego, es una necesidad deportiva superior al individuo. La prueba es que después de hacerse profesional el toreo, siempre ha habido aristócratas que torear por darse

esta satisfacción íntima. Mire usted, yo tengo fama de desprendido, tengo colmadas mis ambiciones profesionales, económicas, sociales, etcétera; sin embargo, cuando voy al campo digo: «Qué pena no haber aprovechado más el tiempo para poseer un cortijo donde torear a gusto.»

—Por su abultado físico, ¿tuvo que lamentar percances como torero?

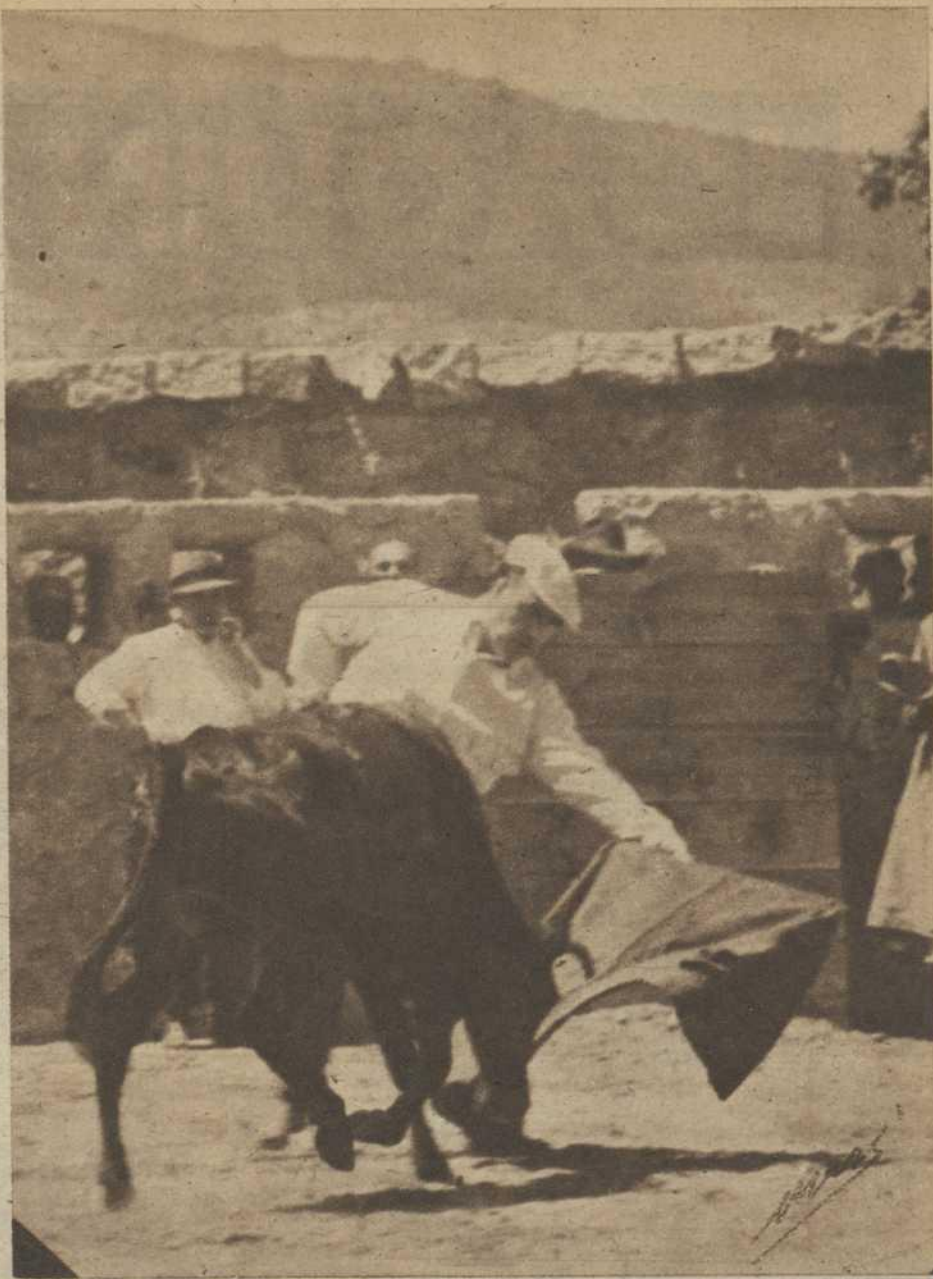
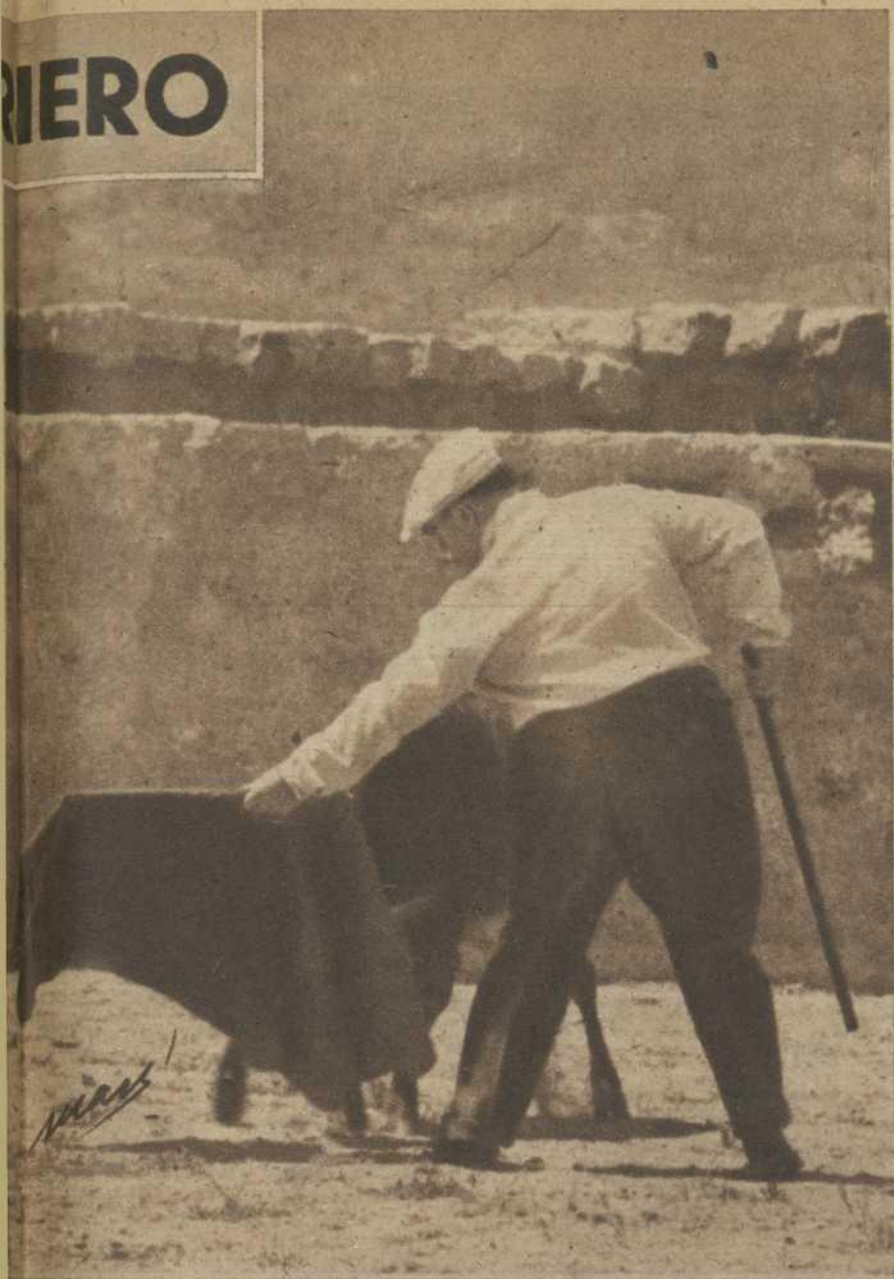
—En esto hay una equivocación. Marcial Lalanda, un día, al ver una foto mía toreando, dijo a los amigos que le rodeaban en su tertulia del café: «¿Veis?... Para torear no hace falta disponer de una silueta estilizada; aquí tenéis al doctor Vidriero cómo lleva magníficamente toreada esta vaca, cargando la suerte como corresponde a un pase de pecho.»



El doctor López Vidriero posa junto a un óleo de Solís Avila. A este pase de pecho corresponde el comentario de Marcial Lalanda que se recoge en el presente reportaje



«Al torero le veo como el hombre que tiene más facilidad sobreponerse al instinto del miedo»



Así torea al natural nuestra figura de hoy. En esta ocasión fué en casa del ganadero Manolo González, de El Escorial, donde hace del toreo su deporte favorito

—¿Ha vivido usted el ambiente de los toros?

—Sí. Mi profesión me ha hecho relacionarme con todos los toreros de mi época. Yo traté íntimamente a Villalta, Barrera, «Armillita», Márquez, «Torquito», «Saleri II», Cañero, «Pedrés»...

—Usted que conoce a los toreros por dentro, ¿cómo los ve desde su punto de vista profesional?

—Como el hombre que tiene más facilidad para sobreponerse al

instinto del miedo.

—¿Y qué es el miedo?

—Un reflejo involuntario ante un peligro real o figurado.

—¿Y el valor?

—El saberse sobreponer al miedo. Hay algunos que, por su falta de sensibilidad o de cultura, alardean de valor por no querer reconocer su instinto natural.

—¿Cuándo sufre más el organismo, cuando se presume de valor o cuando se reconoce el temor?

—Indudablemente, cuando se presume de valiente, el organismo sufre un choque superior por su falta de preparación hacia una cosa instintiva.

—¿Y usted pasa mucho miedo toreando?

—Muchísimo. Pero mi afición y la seguridad que me proporciona el saber que puedo sortear el peligro, me permite ponerme frente a los toros.

—¿Se vió alguna vez por el aire?

—Varias veces, sí. Me han dado verdaderas palizas. Me han desnudado en el ruedo y han hecho conmigo verdaderas perrerías. Me acuerdo de un festival, que agoté todos los imperdibles y alfileres que tenían las mujeres que había en la Plaza porque el burel me rompió el pantalón por seis u ocho sitios.

—¿Sigue usted aceptando compromisos taurinos?

—Sí. Hace unos días me llamó Juan Antonio Álvarez para que fuera a su casa de Plasencia, y no pude ir. Tengo mi vida tan complicada profesionalmente, que me es imposible «firmar» contratos con mucha antelación. Pero siempre tengo el capote y la muleta a punto, porque físicamente me encuentro igual que de mozo. Y es que así como considero que no hay

profesión más angustiosa que la del toreo, pienso que no hay deporte que pueda superar a la emoción y al gusto de torear en el campo.

—Aunque hay mucha diferencia de hacer deporte del toreo a tener que ceñirse el vestido de luces por obligación, ¿eh?...

—Por eso admiro tanto a los toreros.

Hay que escuchar al doctor López Vidriero para percibir en toda su dimensión el calor, la pasión que le inspira el tema de toros. Es un convencido, no un presumido; tiene la sensatez de un entendido, pero no es un pedante. Torea por «sport» y admira a los profesionales con respeto y envidia. Su faena la va a rematar con este certero juicio que abunda en su última respuesta:

—Todos, cada cual en su profesión, tenemos nuestros días de depresión, que vencemos con un pequeño esfuerzo para cumplir nuestras obligaciones; pero ¿y el torero?... Esto es lo angustioso, porque, pasando por ese estado de ánimo deprimido por el que pasamos todos, tienen que salir a jugarse la vida. Yo pienso siempre esto con profundo respeto.

—¡Bravo!...

SANTIAGO CORDOBA



Faena de herradero. El doctor López Vidriero, entusiasta de las fiestas camperas, presencia con auténtica devoción cómo se van herrando los becerros (Fotos Hermes hijo)

JOAQUÍN BERNADÓ



Entre las figuras destacadas con que se cuenta para esta temporada de 1960, aparece con luz propia Joaquín Bernadó, cuajado ya en su arte, de valor y de elegancia, que le han permitido lograr en 1959 triunfos resonantes.

Ellos son la base de su cartel y la seguridad de que su nombre aparecerá en las combinaciones de las más importantes ferias españolas.

LA AZAFATA QUE RESULTO ILESA EN EL ACCIDENTE DE JAMAICA ES MADRILEÑA

La ilusión de Paloma Riaño es volar, conocer mundo



La azafata Paloma Riaño, que ha resultado ilesa en el accidente de aviación en que ha perecido «Chicuelo II»

LAS dos azafatas que viajaban en el avión donde han encontrado la muerte «Chicuelo II», su hermano Ricardo y el picador de su cuadrilla, Pepe Díaz, son españolas. Encarnación Zarrandona nació en Bilbao; Paloma Riaño, en Madrid. La primera ha sucumbido. Paloma Riaño, milagrosamente, ha resultado ilesa. La familia de ésta reside en Madrid. Su padre es funcionario del Ministerio de Obras Públicas. Viven muy cerca de nuestro periódico, en el 71 de Hermosilla. Unos pasos y ya estamos pulsando el timbre de la puerta. Nos recibe la madre de la aeromoza. La primera noticia que tuvieron del accidente se la comunicó la Compañía Avianca, donde su hija trabajaba, el jueves a mediodía. Una hora más tarde recibían noticias directas de Paloma. El telegrama, que me muestra, dice textualmente: «Estoy muy bien. Besos. Paloma.» Pero, a pesar de todo, la intranquilidad cunde en el hogar de los padres de Paloma Riaño porque, desde París, unos familiares suyos dicen que Paloma ha resultado con algunas heridas, aunque no de gravedad.

—¿No han vuelto a tener más noticias?

—No, no.

—Pues todos los despachos de prensa coinciden en que su hija ha resultado ilesa. Pueden tranquilizarse.

—Gracias, gracias...

—¿Cuándo empezó a volar su hija?

—Hace siete años, con la Iberia, donde estuvo hasta hace cuatro años, que pasó a la Avianca.

—¿Fue idea suya la de hacerse azafata?

—Claro. Ella por su cuenta hizo la solicitud a la Iberia y no nos dijo nada hasta que la avisaron para los exámenes. Y cuando pasó a la Avianca, igual; solicitó el traspaso y a los diez meses la llamaron; hasta entonces no soltó prenda.

Los padres de Paloma Riaño no querían de ninguna manera que su hija emprendiera la aventura del aire. Mucho menos aprobaron su paso a la Avianca, ya que esto llevaba implícito su cambio de residencia. Pero Paloma sentía verdadera atracción por volar, por conocer mundo, y hubo que acceder.

—¿Dónde vive su hija?

—En Bogotá.

—¿Cuánto tiempo hace que no la ven?

—Desde el pasado mes de noviembre, que vino a pasar ocho días de permiso a nuestro lado.

—¿La última carta que recibieron de ella?

—El día 11 de enero; nos adjuntaba una foto suya de la Nochevieja.

—¿Tiene novio?

—Sí. Es médico, colombiano. También hemos recibido un telegrama de él. Véalo. Dice: «Paloma, ilesa. Espero su regreso. Rafael.»

—¿Piensan casarse pronto?

—Ése es su deseo.

El teléfono de la casa no cesa de llamar. Son familiares y amigos inquiriendo las últimas noticias de la hija.

—¿Sufrió Paloma algún accidente con anterioridad?

—No, aunque presenció algunos. En una ocasión, volando de Palma a Valencia se llevó un buen susto. El avión volaba a ras de las olas y una de éstas chocó contra el cuerpo del avión, elevándolo unos metros. Después, contándolo, se reflejaba en sus palabras la tragedia que estuvo a punto de producirse.

—Lo que hace falta, señora, es que siga contándolo.

—Dios le oiga. La compañía nos ha dicho que la van a dar unos días de permiso para que venga a Madrid. Lo que hace falta es que sea en seguida.

—Que se cumplan sus deseos pronto, señora...

S. C.



Don Rafael Liaño, padre de Paloma, muestra a nuestro compañero fotografías y banderines de los viajes de su hija (Fotos Hermes hijo)

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



FUE en esta misma columna, «Chicuelo II» me había hecho una confidencia solemne y formal, como él era, y dos meses después la confidencia se convertía en realidad: «Chicuelo» toreaba su última corrida en Belmonte. Entonces le despedí desde este mismo sitio con sincera emoción. Recibí su gratitud, no menos emocionada, en unas líneas temblorosas. «Yo no merezco tanto... —me decía—. Creo, sin embargo, que soy como usted dice.» Estas palabras estaban referidas a mi opinión de que su despedida era definitiva, que no volvería más a los ruedos, en los que había conquistado fama y fortuna, y que bien merecido tenía gozar de ésta en la apacible paz del campo.

Pasó un año, quizá más, sin ver a «Chicuelo II» por parte alguna. Parecía que se lo había tragado la tierra. Un día me lo encontré en la calle.

—Quería hablar con usted —me dijo un tanto azarado—. Quería explicarle algo. Yo le engañé, me engañé yo mismo.

No acababa de entender, no acertaba a qué podía referirse, y se lo expliqué así. Y aclaró:

—No soy el hombre cabal que usted dijo. Soy un hombre como todos. Siento mucho dejarle a usted mal.

—¿Qué te pasa, Manolo?

—¡Que vuelvo a los toros! Es una locura, ya lo sé, pero vuelvo. Las cosas están peor que cuando yo me fui, lo sé; pero vuelvo.

Había en la reiteración del «pero vuelvo» un acento contundente expresivo de haber tomado su irrevocable decisión pensándolo mucho. Le consolé:

—Eres el mismo hombre cabal que te supuse, el mismo que junto a la piscina del Miramar en Málaga me afirmó hace más de un año que se iba. Tan sincero eras entonces como ahora. Te deseo mucha suerte porque la mereces.

—Una cosa le ruego, que no diga nada. No es el momento. Se lo he dicho a usted porque me dolía que pudiera enterarse por fuera, porque entonces habría quedado mucho peor con usted.

No se me ocurrió ni por un instante aconsejarle en contra de su propósito, pero ahora, ante el trágico fin de su vida, aun a sabiendas de la inutilidad del consejo, me duele no haberle dicho: «No hagas tal cosa, muchacho, ¿no te asusta saber que todo el mundo dijo siempre que tú serías carne de toro?»

Desde su primera actuación se vió que volvía por el mismo camino que se había ido, por el de la verdad de su espeluznante valor. Se vió que ni las casas, ni las fincas, ni las cuentas corrientes, ni siquiera esa madre —motor de sus afanes y desvelos—, y esos hermanos, tan queridos, tendrían fuerza bastante para frenar su ímpetu.

Se reconocía que «Chicuelo II» sabía más, que toreaba mucho y cada vez mejor, pero sin dejar de ser el «Chicuelo» de siempre, el de la entrega absoluta. En Málaga estuvo la prueba cobrando una cornada más, y luego volviendo a su sitio, al del peligro constante, al de la emoción incontenible, al que embriaga a las multitudes. «Chicuelo» otra vez carne de toro.

Pero otro era su destino final, aunque le llegara, en cierto modo, por el camino del toro, del toreo. El iba a torear a Colombia. Para otra cosa es posible que jamás hubiese dejado sus patrios lares, pero para torear iba, iría, al fin del mundo, si fuese necesario.

Fuerte era la estampa del torero, muy fuerte y muy recia; grandes las emociones que producía; mas, para quienes le trataron, la estampa del hombre era, será, más duradera, más entrañable. Al margen del estrépido de los ruedos, del barullo, de las ferias, de ese enloquecido deambular por las plazas de España, el hombre se descubría humilde, tierno y conmovedor. Afable, cariñoso, sencillo, bueno. Inevitablemente se le tomaba cariño y era entonces verle en el ruedo una permanente angustia, una enorme sensación de miedo, de terror... Pero ¿por qué, para qué hará estas cosas?

Luego, después de la corrida: «Pero hombre, Manolo, ¿qué necesidad tienes de arrimarte tanto? Debes administrar el valor. No se pueden hacer esas locuras todas las tardes»...

—Tengo que hacerlas. Los públicos van a verme así y para eso pagan. Yo no puedo engañarles.

«SEXTO (por teléfono): PRECIOSIDAD RIN- CONERA SALA»

—Las personas que son como es debido suelen bailar al son que les tocan; llevan siempre su ten con ten y, sobre todo, saben hacerse el cargo de las cosas. Esto es muy importante, hasta el punto de que si aquellos con quienes tenemos que alternar no se hacen el cargo cuando llega el momento, bien puede decirse que estamos perdidos.

Aunque yo le entendía perfectamente, quise ponerle en un pequeño aprieto.

—¿Qué entiendes tú por «hacerse el cargo»?

—Hombre..., hay cosas que se entienden, pero que no se saben explicar, y a la *veciversa*. Mira, cuando yo era un mocete, recuerdo que el señor maestro nos preguntó uno por uno a los chicos de la escuela si sabíamos lo que era una carraca. Todos le contestamos que sí... ¡Pues, hala, a explicarlo! nos fué mandando, y nadie lo supo hacer. Entonces él, dándose mucho *pote*, nos dijo: «Una carraca es esto, y esto, y esto...» Nos quedamos *patilifusos*, y la *verdad* es que el que no hubiera visto tal *instrumento*, por las explicaciones del buen señor no caería en la cuenta *enjamás* de los *jamases*. En fin, esto para ti no será nada nuevo, porque con los libros de tus estudios te habrán ocurrido mil cosas por el orden.

—Desde luego, pero yo lo que quiero es que no te salgas *toreando por las afueras*, sin contestar a mi pregunta.

—Ya estoy en ello. ¿Tú has visto «La verbena de la Paloma»?

—Veintidós veces nada más.

—Pues bien, ese personaje que dice: «¡Hay que comprimirse!», en pocas palabras vienen a recomendar la necesidad de hacerse el cargo, que al fin y al cabo es escarbar en las cosas para encontrar su cómo y su porqué; no juzgar de ligero; esparcir la vista por los *alreores*; formarse la composición de lugar y, al dar el fallo, tomar el papel de defensor (y que me perdonen los fiscales), resaltando lo bueno que haya y disculpando lo que no lo sea.

—Es una hermosa prédica, pero, ¿qué sé yo?... No acabo de verlo claro... Si te bajas del púlpito...

—Ya que me sacas las uvas al camino, voy a hacer lo que los buenos predicadores, que es poner un ejemplo bien escogido. En el asunto de toros —y con eso nos metemos de hoz y coze en nuestro campo— el público unas veces se hace el cargo y otras no. Y ahora mismo me estoy acordando de una novillada en la cual hay ejemplos de todas clases. O sea de *que sí* y de *que no*. Era el día 3 de marzo del año 1912. Se celebraba en Madrid la segunda novillada del año, y lo de *celebrar* es un decir como otro cualquiera, pues hacía un aire y un frío de todos los demonios. A pesar de que, cuando se empieza el melón, parece que todo el mundo tiene ganas de toros, la entrada fué pero que muy flojita. Recuerdo que en la tapa del *A B C* del lunes se veía a «Celita» después de dar una estocada, con vómito, al quinto —que era de los nuestros—, y como fondo de retrato se contemplaba un tendido más vacío que la presa en agosto, con las gentes *acurrucadas*, como muertecitas de frío. He dicho que el quinto era de los nuestros, porque aquella tarde se jugaron tres de casa y tres de don José Bueno. Nosotros bajamos (o, mejor dicho, bajaron los vaqueros, ya que yo estaba en cama bastante *arratonao*, con una especie de trancazo) dos novillos de cinco años y uno de cuatro... ¿Y qué te voy a decir que tú no sepas? Los cincoños estaban ya *cuajaos* en esa fecha, y el cuatreño, hecho una *maulita*, y a mayores los primeros eran huesudos y abundantes de leña y el otro francamente chico y pobre de cabeza, y además con unos pelos que parecía un erizo. Y claro, pasó... lo que tenía que pasar. Que al público —por no hacerse el cargo de las cosas— le pareció mal que ese toro bajase mucho de los otros dos..., ¡pero, señor, si al que le dan no escoge! ¿Por qué vinieron los dos toros de cinco años? Porque tenían hormiguillo... ¿Por qué no vinieron tres? Porque no los había... ¿Por qué vino el joven? Para ayudar a dar salida a los *viejales*... ¿Por qué no vino un toro mejor presentado? Porque el día de mañana habría que echar mano de él como útil y en cambio el acompañante estaba mogón y ya siempre tenía que estarlo. En el sorteo le correspondió a «Torquitos», y como de nuestra ganadería tenía que ser el último, por cuestión de la antigüedad, yo dije: «Muertos vamos.» Si el toro le hubiera correspon-

dido a Dominguín o a «Celita», ya les hubiéramos convencido para echarle por delante, haciéndose el cargo, para que colase, pero no resultó así, y buena lástima fué. Abrió plaza el «Picaporte», lo cual parece una de esas chanzas que prepara Bollain, que es muy aficionado a jugar con el *voquible*. Me refiero al mayor, ya que el otro es más seriote. El toro en cuestión era negro, gordo, buen mozo y francamente mogón. Fué bravo y noble. Tomó cinco puyazos con gran voluntad y dió dos buenas caídas. En la muleta estuvo muy suave. Dominguín, que le había recibido con lances capote al brazo, a estilo Reverte, le hizo una buena faena, pero estuvo fatal con el estoque, oyendo palmas y pitos después de recibir un aviso. En quinto lugar salió un «Baratillo», también buen mozo, también negro y también mogón. Era algo corniabierto y un poco bízco del derecho. Recibió cinco sangrías por tres tumbos y tres caballos muertos, y en conjunto no pasó de regular, pues aunque acudió muy bien al engaño, en varas estuvo blandengue y a la muerte llegó hecho un marmolillo. «Celita» le despachó de una buena estocada, escuchando aplausos. Antes de dar un pinchazo resultó cogido y derribado sin consecuencias. La buena presencia de este toro hizo que la gente se sosegara después de una *salagarda* horrible que se armó en el cuarto de Bueno, que fué malo, por lo cual se le condenó al *tuesten*, cosa que no dejó satisfecho al respetable, ya que quería que fuese al corral, porque era chico, jovencito, cornicorto y más feo que pegar a un padre. Al abrirse la puerta del toril para dar paso al «Muselino», último de los nuestros y de la corrida, se organizó un *fregao* de los de «no te menees», ya que llovía sobre mojado. El público no se hacía cargo de que aquello era una *novilla* invernal, de poco pelo, y no la corrida de la Prensa, y formó un *escalzaperras* de los de marca mayor... ¿Qué de improperios se escucharon a repartir entre el presidente y don Indalecio! Como antes te dije, yo, por estar medio malo, no viene al cargo de los tres *sujetos*, pero amanecí bastante *espabilao* y bajé a Madrid para ver el festejo al socaire desde la grada tercera, como un Juan particular. Por lo mismo, me dieron ganas de marcharme cuando vi que lo hacía un matrimonio muy castizo. Ella era una flamencona de las de rompe y rasga, que disfrutaba la mar con la *vorágine* de la bronca. El estaba muertecito de miedo, pensando en que podía

estallar una revolución, que iban a quemar la plaza o que vendrían los guardias a llevarnos a todos a la Prevención. La mujer no quería marcharse hasta ver en qué paraba aquello, pero su hombre se impuso y se la llevó a la rastra. Se conoce que, antes de salir a la calle, él o ella tuvieron que hacer *algún negocio*, y pasados aquellos cinco minutos resultó que, cuando ya iban a salir, pensaron que la calma se había restablecido, porque ya no se oían voces. Entonces la esposa convenció al marido de que debían volver a la grada para apurar la colilla de la tarde. ¡Y ahí viene lo chusco! Al entrar, dijo a voces la *costilla*, muy cargada de razón:

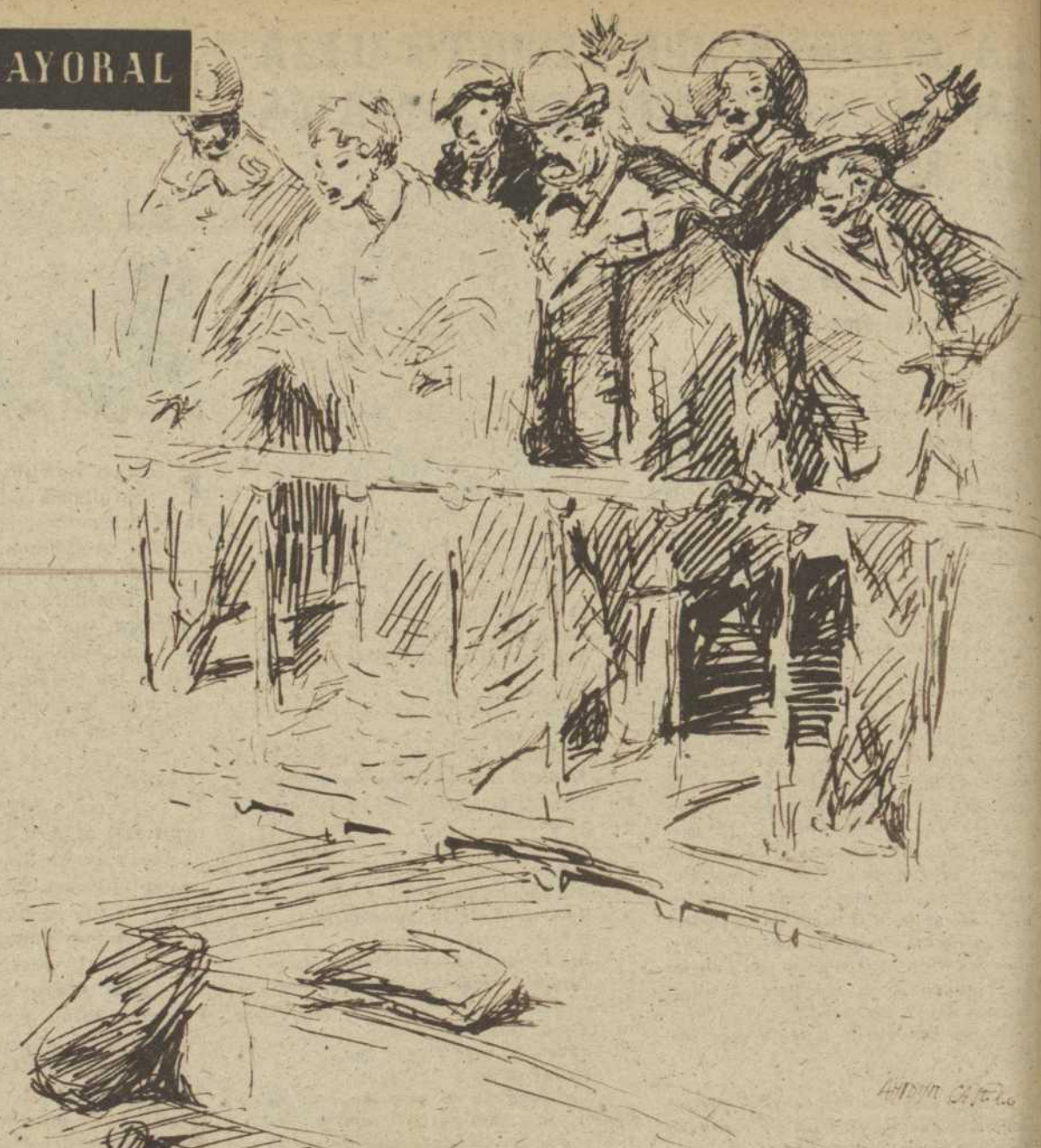
—Tan chico o más que el otro. No merecía la pena haberle echado al corral.

—¿Señora, si es el mismo! —le dijo un *romano-nés*—. ¡Nos lo hemos tragao porque es más valiente que un lobo!

En efecto, el público, esta vez haciéndose plenamente el cargo, había transigido con el «Muselino» al ver que era un bicho superior de *verdad*.

Por cierto que la cuestión de la prensa estaba entonces más adelantada que hoy, porque al llegar a la puerta del Sol ya se podía comprar «El Heraldo Taurino» con la reseña de la corrida que veníamos de ver. Al principio, con muchos detalles, versos y *requilorios*; luego, aligerando cada vez más, hasta el último toro, en el que ponía el nombre; debajo, el pelo, y debajo, «sale con muchos pies», y *sefini*, como dicen en Francia. Más tarde, ya a la hora de cenar, salía «El Heraldo de Madrid», en el cual «El Barquero» relataba bien lo de los cinco primeros toros a base de haber ido mandando a la imprenta a los cuatilleros. Aquel día, como de costumbre, decía: «Sexto (por teléfono), y empezaba el relato referente al «Muselino» diciendo, con aquella gracia socarrona tan suya: «Preciosidad rinconera sala... ¡Lo que nos pudimos reír! Don Ángel Caamaño era amigo de la casa, lo cual no quitaba para que a veces nos diera más *palos* que a una estera... ¡Mira que cuando dijo del «Ventero» que aún tenía la bellota! ¡Y cuando protestó de que en treinta varas dieran los toros de la tercera corrida veintiséis caídas, diciendo que eso era un exceso de *potencia*!... «El Barquero» no se hacía el cargo casi nunca...»

LUIS FERNANDEZ SALCEDO





El recuerdo imborrable de Adriano del Valle trae siempre a la memoria aquellas palabras con que Dámaso Alonso comienza a hablarnos del poeta amigo en el prólogo que le puso a su libro «Arpa Fiel»: «¡Qué grande este Adriano del Valle, cerca de nosotros, protegiendo nuestro irresoluto vivir, a fuerza de irradiación optimista de su sagrada calva, con tantos abrazos vegetales...!» El poeta está sabiamente retratado en su verdadero aire, en su ambiente inconfundible. ¡Cordialísimo e inolvidable Adriano, rebotante de versos, de músicas, de palabras sabiamente manejadas! Le recuerdo en la Se-

★ LOS TOROS Y LA POESIA ★

ADRIANO DEL VALLE

(Sevilla, 1896-Madrid, 1957)

villa de mi infancia, más grande aún su voluminosa humanidad, saludando a mi padre en el patio de casa, hablándole con entusiasmo de Debussy, de Guido Renzi, de Cellini, de Lope de Vega, saltando del verso al pentagrama, del cincel a la paleta, porque para él la vida era —por pura necesidad de evasión— un conjunto ordenadísimo de notas, palabras y colores. Adriano del Valle, aquel amigo de mi padre, que representaba en Sevilla máquinas agrícolas, se me fué de la infancia con un libro debajo del brazo: «Primavera portátil», y un Premio Nacional de Literatura en la solapa.

Después de la guerra vuelvo a encontrarle en Madrid y en pleno éxito. Su libro «Arpa fiel» acaba de conquistarle otro Premio Nacional de Literatura, además del prestigioso «Fasteurath» de la Real Academia Española. Su dominio del

idioma es absoluto; las palabras, los versos, los poemas se doblegan al impulso de su voz floral, potente y andaluza. En realidad el poeta no ha abandonado su Sevilla nativa; siempre fiel, la lleva dentro.

Nuestra última visión de Adriano del Valle no es muy lejana. El amigo —sin presentirlo— se despidió de nosotros leyéndonos sus versos más recientes. ¿De qué otra forma podía hacerlo él? Sin embargo, hoy, al acudir a nuestra cita, Adriano viene con uno de sus más antiguos y sencillos poemas. Aquel mismo que de niño le oí recitar en casa. El poeta trae en sus manos «Papel de Aleluyas», aquella revista que él fundó y dirigió en Huelva. La abre y comienza a recitar lleno de entusiasmo. Me parece que le estoy oyendo. Perdón por la nostalgia.

RAFAEL MONTESINOS

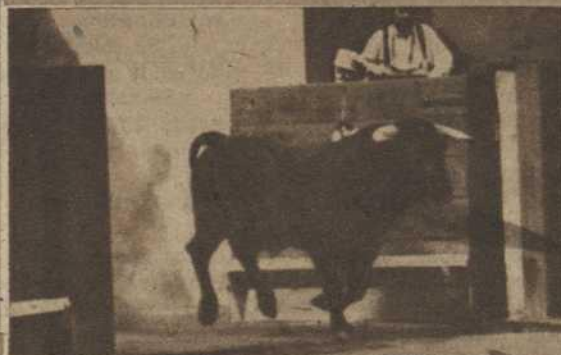


El paseíllo

Media naranja de sombra
con gajos de soles verdes;
queman su traca los gritos
de hombres, niños y mujeres,
y el viento va pregonando
su brisa en frescos sorbetes.
Al fin, allí, mariposas
de sedas y de caireles,
temblando por sus espadas
los tres matadores vienen.
(Ajedrezados los rostros
con sombra y sol, los jinetes
rinden su Breda taurina
saludando sonrientes.)



TOROS EN SEVILLA (Fragmentos)



El toro

El clarín sobre la plaza
abre un quitasol de gritos:
¡El toro!

(La zarzamora.
Los adelfares del río.
La dehesa. El pasturaje...)
Media luna en el retinto
testuz, empuja su rabia
detrás de los capotillos.



Ultimo tercio

(SEXTO TORO)

De rosa y oro, el espada
quiebra su cuerpo de junco.
Embliste el toro, mugiendo,
y esquivo el torero el bulto.
En los alamares de oro
hay pelo zafiro, hirsuto,
torero casi libélula,
toro casi abejaruco.
La charanga se hace música
de metal agrio y agudo.
El toro sigue embistiendo,
buscando, buscando el bulto,
que, en rosa y oro, el espada
quiebra, frágil como un junco,
ya de rodillas, ligero,
cogiendo un plitón al bruto,
o acariciando el testuz
ensortijado e hirsuto.
Certo clava el estoque,
se moja de sangre el puño
y el lucero vespertino
que abre el carrusel nocturno
con un Santoral gitano
contempla, extasiado, el triunfo.

ADRIANO DEL VALLE

Los mulilleros

¡Corriendo los mulilleros,
con cuántas banderas vienen,
las campanillas de plata,
de plata los cascabeles!
¡Arrastran, corriendo, al toro,
corriendo se van y vuelven,
sonando las campanillas,
sonando los cascabeles,
dándoles vueltas al ruedo,
corriendo, corriendo alegres,
haciendo girar la plaza
igual que los carruseles!

La adulación y el halago gratuito no entran en mi decálogo de periodista. Si la sinceridad y si el hacer justicia y si el reconocer los méritos de los demás. Por eso quiero y debo comenzar por una alusión a EL RUEDO, a lo que podríamos llamar su artículo editorial de la pasada semana. Si; está demasiado maltratada la Fiesta nacional —a la que de un momento a otro habrá que colocarle un «ex», vencida por el fútbol— para que se hagan juegos ridículos con ella.

JANE RUSSELL no estuvo precisamente afortunada a la hora de tomar esa alternativa que las estrellas gustan de recibir. La Fiesta es siempre una buena publicidad, una inmejorable carta de crédito para el mundo entero. Pues bien, TININ, el más pequeño torero profesional de España, conocí a la Russell en un estudio de radio. Ella manifestó que, en lo sucesivo, tendría ya un torero favorito. «Volveré para verte torear y que me brindes un toro.»

Lo cierto es que, momentos después, Jane recibía «la alternativa de papel». Si, con unos papeles el chaval le enseñó unos pases de verdad. Mucho más de verdad que el ruedo nevado, que la cabeza de toro de mimbre y que esas «fantasmadas» que le prepararon.

Muleta de papel. Alternativa de papel. Espectadores de papel (las fotografías del estudio) en torno a ellos. Y un caso excepcional, que todo hay que decirlo: una estrella de Hollywood con torero favorito y ¡sin romance!

OTRA MUJER QUE TOREA

Y va de mujeres. SARA AGUIRRE es una argentina muy bella por cierto. «He tenido siempre una gran afición por los toros. Quiero torear. De momento me entreno casi diariamente y tengo un magnífico profesor en el novillero EMILIO GARZON.»

La chica pone todo el interés posible en una mujer. A pesar de que sabe que el toreo y los sillones de la Real Academia de la Lengua están vetados a las mujeres.

Sara es constante. Se entrena de salón. Torea en las fincas de los amigos. Y, para entrar con buen pie en el ambiente taurino, recibió la amistosa alternativa de VICENTE PASTOR, el ex niño de la «x blusa».

FIESTA BAJO CERO

¿Que la tomaron con Valdemorillo! ¿Que ellos son los primeros en organizar corrida? Nosotros les adelantaremos con la ayuda «del moreno». Le llaman en Poyales del Hoyo (Ávila). «moreno» a «MORENITO DE TALAVERA», que es el que organizó la primera corrida en el simpático pueblo abulense.

LUIS ORTEGA —pariente del inolvidable DOMINGO ORTEGA— fué espada único en corrida con dos reses. A trece bajo cero toreó. Y salió muy bien parado en un «ruedo» —el suelo embarrado de la Plaza del pueblo— en el que, desde el resbalón a la cogida todo podía ocurrir. El chaval tiene clase y casta. Inició su temporada el pasado mes de noviembre. Mató toros-toros y a puerta cerrada. «Quiero que esta temporada que ahora empieza sea decisiva para mí, la mía... Tengo que sacar adelante a doce hermanos que tengo. Son mi máxima ilusión.»

MONTOLIU, el banderillero metido a industrial de taxis, le apodera. Mientras los mozos del pueblo bailan el rondón al son de los gaitilleros, el apoderado da ánimos al torero. Que

Al margen de los ruedos

Alternativa de papel para Jane Russell.-Sara Aguirre, nueva en esta Plaza.-Los vetos y los votos...



Paseillo por plena calle del pueblo (Foto Pepillo)

no toreará ya más sin picadores. El chico merece el ascenso. Y los de Poyales del Hoyo merecen corridas todo el año. Aunque sean a trece grados bajo cero.

—Antes toreaba aquí la mocedad. «Esnucábamos» un toro. Pero ahora se ha terminado todo. ¡Gracias al «moreno» que nos trae toros a nuestras fiestas!

Ahora los de Valdemorillo deben seguir adelante con su tradición. Que el buen resultado de las cosas no está en adelantar las fechas. Los récords ya no convencen ni a los norteamericanos. Y los de Valdemorillo saldrán airoso un año más...

LOS FOTOGRAFOS TOREAN

Joven y con paso firme. «PEPILLO» es un buen maestro de la fotografía taurina. Va a organizar en Vista Alegre una corrida benéfica sencillamente magnífica.

—Torearemos los fotógrafos de prensa que fuimos toreros. Yo fui novillero y marchaba bien. Después se torcieron las cosas...

Otros fotógrafos se vistieron de luces o, al menos, han querido ser toreros. Anoten nombres: ARJONA, MARI, CANO, CUEVAS, VEGA, VILLAR... Ellos lidiarán y los toreros van a encargarse de hacerles las fotografías.

LOS QUE LUCHAN

FERNANDO ZABALZA es uno de los novilleros que luchan por triunfar. Dos vueltas al ruedo dió en la Monumental el torero de Castellón. Era tallista. Trabajaba para un patrón en tallas para los muebles. «No quiero volver a los talleres, y por eso espero triunfar en los toros.»

Ahora que una obra teatral suscitó, entre otros problemas, el del sobresaliente de espada, diremos que a este muchacho le ocurrió algo parecido a lo que ocurre en «La cornada».

Toreaba en su reaparición como matador de toros AGUSTIN GARCIA, «AGUSTINILLO». Le cogieron al primer toro y tuve que matar yo los cinco restantes...

—¿Se sale de sobresaliente pensando en la posible cogida del torero?

—Se sale con la idea de que puede haber cogida, pero nunca deseamos que sea grave...

«LA CORNADA»

Los apoderados se reunieron. No se consideran precisamente bien tratados en la comedia de ALFONSO SASTRE titulada «La cornada».

Sastre, por su parte, se encuentra satisfecho del resultado artístico. «Y me ha halagado mucho que le haya



Pepillo fué un buen novillero. ¡Pero esa suerte que a veces no llega...! Se pasó a detrás de las barreras, que dicen que allí se ven mejor los toros. Y se convirtió en un «cas». El quiere organizar una original corrida (Ft. Villar)



Jane Russell recibe «la alternativa de papel» de manos de «Tinín». Ella lo toma con interés. Esto no es la «fantasmada» de un ruedo cubierto de nieve (Foto Delapeña)

gustado a ANTONIO BIENVENIDA. Como nos lo dice lo transcribimos.

CHOFERES DE TOREROS

«EL HORCHATA» es un chófer de toreros muy popular. Un día habrá que escribir sobre los hombres que llevan, además del volante, la responsabilidad de trasladar sanos y salvos a los toreros. «Horchata» llevó a CORRUCHANO, a NICANOR VILLALTA, a PEPE y ANTONIO ORDONEZ —al que llama «soleares por lo fino»—, a los CALDERON DE LA BARCA, MORATENO, «PALMERAS»... Tiene hoy cincuenta y nueve años y sigue fuerte y en activo, como el primer día. «CHELE», «ALAMBRES» y VICENTET son los tres más veteranos llevando y trayendo toreros. «Alambres» es, además, tío de un famoso rejoneador que todos ustedes han aplaudido...

CORREO URGENTE

Siempre la última noticia es la que vale. Y PEPE RUEDA me facilita una referente a JAVIER GUARDIOLA. «Por fin se ha decidido. Y, aunque sea solo, torreará vestido de luces.» No espera, pues, la decisión de ALVARITO DOMECCQ, su compañero de fatigas camperas.

MORENO, el popular banderillero, «reinventó» un peine que corta el pelo. Bueno, pues puedo decirles que lleva ganado más con la explotación de este sistema que con una buena suma de corridas. El pelo le va a hacer millonario. Pero no el pelo de los toros...

A PACO HERRERA, el novillero, que también es futbolista, le ofrecían un contrato como guardameta. Lo ofrecía un club levantino de Segunda. Pero él insiste: si ha de jugar en sus descansos de los toros, tiene que ser en Madrid.

ANTONIO D. OLANO



Por los ruedos del MUNDO

LA TEMPORADA EN MARCHA

MADRID, «NUMERO UNO»

CON el regreso de don Livinio a su despacho —del que dimos noticia en nuestro «Todo es posible...» anterior— ha vuelto la alegría a la familia taurina madrileña, empañada por el sombrío final de «Chicuelo II», al que se quería mucho y bien en esta capital, y ha vuelto también el noticiario de las Ventas a ponerse en marcha.

San Isidro está en el telar y la trama ya está tendida. La trama son las fechas de la feria, que constará de once corridas entre los días 15 y 26, ambos inclusive, quedando el lunes día 23 en blanco por si el tiempo se pone tonto y obliga a las suspensiones. El día 15, San Isidro, cae en domingo, y el día 26 es el de la Ascensión, por lo cual de las once corridas tres se celebrarán en los días de fiesta.

De toros, predominio —casi hasta el copo— de las corridas del campo de Salamanca y dos andaluzas de las vacadas de Tassara y Pablo Romero. Charros de Galache, Cobaleda, Pérez Tabernero, Pérez T. Sanchón.

De toreros, en firme, solamente dos corridas de José Julio. Estaba apalabrado, pero sin concretar, el infortunado Manuel Jiménez, «Chicuelo II», cuya figurilla pequeña y valerosa se echará de menos en las corridas grandes de la Plaza grande. Asimismo hay gestiones realizadas y en marcha con «Chamaco», como ya dijimos, y con Luis Segura. Y de otros toreros, que están en todas las imaginaciones, no hay nada por ahora. Pero como faltan tres meses y medio por delante...

Después de escritas las anteriores noticias, se ha concretado

más la gestión realizada con Luis Segura, que tiene ya comprometidas tres corridas.

Por noticias procedentes del diestro interesado se afirma que también Pedro Martínez, «Pedrés», figurará tres días en los carteles de San Isidro.

ALGECIRAS, MIUREÑA

La temporada por ahí, donde no es Madrid, empieza con signo andalucista en lo que se refiere a ganado. Las dos corridas que se han de lidiar en la feria de Algeciras son de dos ilustres vacas: la de Pablo Romero y la de Miura. Con lo cual ya se tiene mucho ganado para el lleno.

CASTELLON ANUNCIA

Los carteles de la Magdalena se empiezan a perfilar. Hay quien dice que se van a organizar dos corridas de toros y una novillada, pero lo más probable es que solamente haya corrida y novillada. Los «enterados» de turno han dado los nombres de Antonio Bienvenida, Antonio Ordóñez y José Luis Ramírez para formar la terna de matadores de la corrida del día 20 de marzo. Para la novillada del 21 se habla de un mano a mano entre Paco Camino y Victoriano de la Serna.

VALENCIA, ANDALUCISTA

Ya dijimos que para las fallas la empresa valenciana iba a tener dificultades en encontrar toros charros a punto de presentación para tan famosas corridas. Por ello la empresa valenciana se ha ido al campo andaluz, y entre el fresquete de enero ha elegido una corrida de Pablo Romero y otra del marqués de Domecq para las fiestas de la «cremá» fallera.

HOMENAJE A LOS HERMANOS PERALTA



En Puebla del Río (Sevilla) se celebró un homenaje a los hermanos don Angel y don Rafael Peralta. En la foto, con los homenajeados, el párroco de Puebla, don Antonio Palomar, ofreciendo el agasajo (Foto Arjona)

LA PINTORA «GIOVANNELLA»,

A LA QUE SE DEBEN ORIGINALES LIENZOS SOBRE LA FIESTA DE LOS TOROS, CONTRAJO MATRIMONIO EN LA CATEDRAL DE CORDOBA ESTE ERA UNO DE SUS SUEÑOS DESDE SU LLEGADA A ESPAÑA

LA joven pintora norteamericana Giovannella (Joan Markson Gold), cuyas obras originalísimas recogen diversos aspectos de la fiesta taurina, y de forma especial su concepción del arte y la tragedia de *Manolete*, es —ya lo sabe el lector— una ferviente enamorada de las cosas de Córdoba, a la que desde fuera dedicó sus predilecciones a punto de su llegada a España. Y uno de sus sueños era este que ahora acaba de realizar: contraer matrimonio bajo el laberinto de columnas de la catedral-mezquita. El hecho, aun sin haber sido propagado con antelación, despertó en la ciudad califal tanto interés como curiosidad. Por vez primera se daba el caso de que una artista norteamericana viniese a Córdoba a contraer matrimonio. Y ello hizo que los alrededores del primer templo cordobés —Puerta de Santa Catalina, por donde penetraron los novios— se encontrara abarrotado de un público en el que predominaba el femenino. Giovannella se presentó originalmente vestida: un bellísimo traje blanco, de volantes, del que formaba parte un airoso mantoncillo de talle, y se tocaba con la clásica y tradicional mantilla de blonda. Este atavío —que realzaba su porte gentil y la graciosa y bella expresión de su rostro— despertó una oleada de comentarios aprobatorios y contagió a todos los presentes de simpatía hacia la artista, la cual —luego nos lo dijo— era la autora del diseño de su atuendo nupcial.

El esposo es un joven doctor español —madrileño—, don Enrique José Álvarez Carregal, colaborador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. La unión sacramental fue bendecida por el canónigo muy ilustre señor don Antonio García Laguna, ac-

tuando de padrinos los padres de la desposada, don Oscar Markson —que representaba al ilustre novelista don Alberto Insúa, que no pudo desplazarse por su estado de salud— y doña Mary Gold de Markson, y de testigos, don Tomás Zapatero García, administrador del diario *Córdoba*; el crítico de arte don Manuel Medina González, el crítico taurino y corresponsal de *EL RUEDO* José Luis de Córdoba, y don Manuel García Prieto, corresponsal de *Informaciones*.

A la salida, la misma expectación. Hubo necesidad de desalojar las naves catedralicias y cerrar las puertas del templo para que los nuevos esposos pudieran recorrerlo y admirar sus bellezas históricas y artísticas. Pero de nuevo en las calles se reprodujo el entusiasmo, y un gran entusiasmo, traducido en aplausos y *piropos* andaluces, escoltó a la pareja hasta el coche que los trasladó a un céntrico hotel...

De esta manera —tan original y tan sencilla al propio tiempo— la joven pintora norteamericana ha visto hecho realidad uno de sus sueños: el de desposarse bajo los mismos arcos que ella llevó a sus lienzos. El acontecimiento tendrá resonancia internacional. Y unido a él irá, sin duda, el nombre de Córdoba. Como unido a este nombre glorioso ha de ir la vida de este matrimonio de la artista y el hombre de ciencia, tan amantes los dos de esta tierra, a la que llegaron sin conocer a nadie y en ella han sabido echar hondas raíces de afectos, de simpatías, de admiraciones... Que así es, en definitiva, el modo de ser de las gentes de Córdoba, ciudad en la que se entra llorando y se sale de igual forma...

J.

HA MUERTO «TIMBALES»

El pasado día 19 falleció en Madrid, confortado por los auxilios espirituales, el crítico taurino don José Meléndez Nectares, que había popularizado desde los micrófonos de la veterana emisora Radio España el seudónimo de «Timbales». Una larga y cruel enfermedad, llevada con cristiana resignación, le ha llevado a la tumba.

Había nacido «Timbales» en Granada, el 18 de agosto de 1893. A los dieciséis años comenzó a cultivar el periodismo, trasladándose muy pronto a Madrid, donde trabajó en diversas Redacciones. En «El Figaro» se inició en la crítica taurina. En 1941 se hizo cargo de tal menester en Radio España, en la que permaneció a lo largo de casi cuatro lustros. Ultimamente le ayudaba su hijo José, «Pepe-Hillo», que seguirá al frente de la revista radiofónica creada por su padre.

Al entierro del popular crítico acudieron numerosos amigos y compañeros, que testimoniaron a la familia doliente su pésame, al que nos unimos cuantos trabajamos en *EL RUEDO*.

POR ESAS PEÑAS

Lozano Sevilla habló en el cursillo de «Los de José y Juan»

El tema de su conferencia fué: «El toreo actual, la crítica y el futuro de la Fiesta»

SEER buen torero es de lo más difícil del mundo.» Esta afirmación centró, tras un breve prólogo dedicado al infortunado «Chicuelo II», la conferencia que en la tarde del lunes, y dentro del ciclo organizado por la Peña «Los de José y Juan», dió el cronista de Radio Nacional y de la TVE don Manuel Lozano Sevilla. Con esa afirmación valoró la alta estima en que el referido crítico tiene una profesión acechada por mil peligros. Lozano Sevilla denunció la poquedad del toro actual —antes se lidiaban toros de cinco, de seis y hasta de siete u ocho años, mientras que hoy se lidian utreros, y a veces, ni siquiera utreros—, que puede acabar con la emoción de la Fiesta, que necesita de la presencia en el redondel de una res entera, con sus defensas intactas y con la edad y el trapío reglamentarios.

Lozano Sevilla tuvo un recuerdo para «Manolete», torero corto, a su juicio, pero que quedaba bien el noventa por ciento de las tardes. El cordobés, lo dijo también el conferenciante, era un hombre pundonoroso, que hubiera triunfado también en otros tiempos, cuando no había tantas corruptelas en la Fiesta.

Dijo también el crítico de Radio Nacional que hoy adolece la lidia de cierta monotonía, porque con la capa, los toreros sólo practican el toreo a la verónica, el de frente por detrás, y si acaso —y no todos—, la chicuelina; rara vez ponen banderillas, y en cuanto a la muleta, no hay más que naturales, pases de pecho y «derechazos»... Porque las espaldas, en frase de Lozano, son absurdas. En fin, la suerte suprema ha decaído, porque es difícil que se haga como mandan los cánones: cruzándose con el toro, sin perderle la cara, colocando el estoque en el hoyo de las agujas...

Hoy falta también —y éste es otro motivo de preocupación para el conferenciante— la pareja de ases indiscutibles o el torero «en solitario» que imponga su dominio, como lo hizo Rafael Guerra a finales del pasado siglo. Lozano Sevilla estima que hoy, si quisieran y se dejaban de comodidades, podrían compartir el «mando» de la Fiesta, Luis Miguel Dominguín y Antonio Ordóñez, que tienen méritos sobrados para ello. «Hay otros muchos toreros, esos veinte del grupo especial, que son también indudablemente primeras figuras... Sin embargo, a pesar de todo, la Fiesta decae.»

Lozano Sevilla alude luego a las manipulaciones a que son sometidas muchas corridas, si bien, dijo, en la última temporada el rigor de la autoridad evitó muchos desafueros. Se refirió asimismo a la publicidad taurina, que muchas veces pasa sin las debidas diferenciaciones. Se pronunció a favor de una clara separación entre el menester de crítico y el de agente publicitario, ya que no puede negarse al torero su acceso a una de las más poderosas armas propagandísticas actuales. «El que el torero se anuncie como una marca de calzado o una película es perfectamente legal y lógico.»

Se refirió también a los precios abusivos de las localidades, que amenazan con convertir la Fiesta en un pasatiempo de ricos —lo que significaría matar la gallina de los huevos de oro—, y pidió a todos los elementos que integran la Fiesta moderación a la hora de cobrar...

Por último, resaltó la influencia que la televisión pueda tener en la formación de las futuras promociones de aficionados, y terminó insistiendo en que, a pesar de todo, él se sentía optimista ante el porvenir.

Lozano Sevilla, que había sido aplaudido en diversos momentos de su conferencia, recibió al final una larga ovación.

Al comienzo del acto pronunció unas palabras el presidente de la Peña, señor Casas Vierna, que tuvo un recuerdo para el infortunado Manuel Jiménez, «Chicuelo».

Seguidamente, el director de EL RUIDO, don Manuel Casanova, hizo la presentación del conferenciante, del que dijo que no es «nuevo en la Plaza», ya que Lozano Sevilla es crítico desde hace muchos años, y añadiendo que no necesitaba ser presentado, ya que, aparte la gran competencia del conferenciante, la radio y la televisión tienen un enorme poder de difusión y abarca zonas amplísimas; y es desde ellas por las que el señor Lozano Sevilla emite sus juicios.

El salón del Círculo de Bellas Artes, donde se celebró la conferencia, aparecía totalmente lleno. Casi un millar de personas se dieron cita en el mismo. Entre los asistentes recordamos al maestro Domingo Ortega, a los críticos Díaz-Cañabate, Bellón y Estefanía; a numerosos representantes de las peñas y tertulias taurinas de Madrid, al apoderado don José Ignacio Sánchez-Mejías, etc.

La conferencia del próximo lunes estará a cargo del escritor y periodista don Rafael Campos de España.



El señor Casas Vierna, presidente de la Peña «Los de José y Juan», durante su breve intervención, prólogo de la conferencia de Lozano Sevilla



El señor Lozano Sevilla, crítico de Radio Nacional de España y de la TVE, durante su conferencia en el Círculo de Bellas Artes, de la que ofrecemos amplia referencia en esta misma página (Fotos Cervera)

YA ESTAN ULTIMADOS LOS CARTELES DE LA FERIA DE JEREZ

CASI cuatro meses faltan aún para la celebración de la famosa feria de mayo de Jerez, y ya el joven Pepe Belmonte, empresario del coso de la ciudad de los vinos, tiene ultimados sus carteles taurinos.

En Jerez, por ferias, habrá dos estupendas corridas de toros y una novillada.

La novillada se celebrará el día 13 de mayo. Se correrán seis novillos de los herederos de don José Belmonte, estando contratados los diestros Rafael de Paula y Rafael Romero.

Los días 14 y 15 se celebrarán las corridas de toros. En la primera de ellas actuarán Antonio Ordóñez, Juan García, «Mondeño», y Paco Camino, y en la segunda, Manolo González, Antonio Ordóñez y Juan Antonio Romero.

En estas corridas se lidiarán toros de don Juan Pedro Domecq y Díez y don Atanasio Fernández, no estando aún decidida cuál de estas corridas se celebrará el día 14 y cuál el día 15.

Los carteles de la feria de Jerez, sin duda, deben estar clasificados entre los de primera magnitud.

RENOVACION DIRECTIVA

El Club Antonio Ordóñez, de Jerez de la Frontera, ha renovado estos días su Junta directiva, que ha quedado constituida de la siguiente forma:

Presidente, don Fernando Domínguez de la Flor; tesorero, don Antonio Jiménez Ruiz; secretario, don Miguel Barroso Herrero, y vocal, don Miguel Tejero Andrades.

Muchos éxitos deseamos a los flamantes directivos.

HOMENAJE A PEPE BARROSO

El diestro jerezano Pepe Barroso ha sido objeto de un cariñoso homenaje con motivo de su marcha a América.

Los componentes de su peña le obsequiaron con un jerez de honor y le hicieron entrega de una medalla de oro con la imagen de la Virgen de la Merced, Patrona de Jerez.

El acto resultó muy agradable, asistiendo destacadas personalidades taurinas de la ciudad.



BELMONTE-ORDÓÑEZ, COMPADRES

Días pasados dió a luz un varón, cuarto de sus hijos, la señora doña María del Amparo Rodríguez-Pascual Villumbrales, esposa de don José Belmonte Fernández, empresario de la Plaza de toros de Jerez de la Frontera.

El nuevo jerezano fué bautizado en la capilla de los Desamparados, donde radica la Hermandad del Santísimo Cristo de la Coronación de Espinas.

Administró el sacramento el párroco de San Pedro, reverendo padre don José Rodríguez Jiménez, quien impuso al neófito el nombre de Juan —quinto Juan Belmonte, por más señas—, siendo apadrinado por el famoso matador de toros Antonio Ordóñez y su joven esposa, doña María del Carmen González Lucas de Ordóñez.

Finalmente, y ante la imagen de Nuestra Señora de la Paz en su Mayor Aflicción, titular de la Hermandad de la Coronación, se entonó solemne salve.

M. LIANO



Inauguración de la Exposición González-Marcos, en Barcelona. Aparecen en la foto, con el pintor, los señores Lamadrid, González, Albors, Rey Soler, Silva Aramburu y el torero Mario Cabré (Foto Valls)

VIDA TORERA

LA REAPARICION DE «PEDRÉS»

Decidida ya la reaparición de «Pedrés», su apoderado, «Camará» hijo, le ha firmado la corrida de su «regreso» en una Plaza de toros francesa. El acontecimiento tendrá lugar el Domingo de Resurrección. «Pedrés» toreará tres tardes en la feria de San Isidro, de Madrid.

LA CUADRILLA DE ANTONIO BIENVENIDA

En la presente temporada, Antonio Bienvenida llevará la siguiente cuadrilla: José Escribano y Alfonso Barroso, picadores; Guillermo Martín, Gerardo Jordán, «Blanquito» y Vicente Madrid, «Chiquilín», banderilleros. Como mozo de estoques irá Jesús.

LA ALTERNATIVA DE PACO CAMINO

En la corrida del Domingo de Resurrección, en Murcia, tomará la alternativa el novillero Paco Camino. Antes actuará en diversas novilladas, que ya tiene firmadas.

MARGOT COTTENS EN LA VOZ DE MADRID



Margot Cottens, la primerísima figura de la escena y la televisión, que a partir del próximo día 30 presentará todos los sábados, a las diez y media de la noche, en el Auditorium de La Voz de Madrid, el nuevo programa en cadena de la Red de Emisoras del Movimiento «La Gran Gala de la R. E. M.»

EL HIJO DE PERALTA, RESTABLECIDO

Afortunadamente, no se confirmaron las noticias sobre la enfermedad de Angelito Peralta, el hijo del Caballero de Puebla del Río. Sufrió tan sólo un ataque reumático, del que se halla ya completamente repuesto. De lo que nos alegramos sinceramente.

VICTORIANO VALENCIA HARA CINE

En Barcelona aseguran que Victoriano Valencia, el torero-abogado, hará una película, titulada «Antonio el Grande». Se trata de un film muy difícil, porque relata la historia de un torero, inútil para la profesión, que cae en una triste demencia... Algo dramático, en fin.

EXPOSICION DE GONZALEZ MARCOS

En la sala Busquet, de Barcelona, paseo de Gracia, 98, se está celebrando en estos días una exposición del pintor González-Marcos. Se presenta treinta obras, taurinas en su mayoría, que han obtenido un gran éxito de público y de crítica.

PIERRETTE LE BOURDIEC, CONTRATADA PARA DOS CORRIDAS EN MOZAMBIQUE

Para la Plaza Monumental de Lourenço Marques ha sido contratada la elegante y valiente matadora francesa Pierrette Le Bourdiec, para actuar los días 28 de febrero y 6 de marzo.

Los toros, que ya han sido embarcados en el puerto de Lisboa, pertenecen a la ganadería del excelentísimo señor don Fernando Salgueiro (antes Andrade).

Se espera con gran interés en ese país la llegada de la rubia parisiense.

QUINIENTAS PESETAS A DISPOSICION DE «COBIJANO»

K. R. Palmer, un inglés muy aficionado a la fiesta de los toros residente en Madrid, nos envía una carta con quinientas pesetas, que desea regalar al diestro «Cobijano». El regalo de Mr. Palmer y de su esposa, que también es muy aficionada, se halla en nuestra Administración a disposición del novillero. Bastará que diga adónde quiere que se le remitan y... en paz. Hay que agradecer el gesto al referido matrimonio británico, que brinda en su carta por este 1960... Y por que salgan bravos los toros y los toreros tengan mucha suerte en la próxima feria de San Isidro.

FESTIVAL TAURINO EN ANTEQUERA

A beneficio del Asilo de las Hermanas de los Pobres



Organizado por la Sociedad Excursionista Antequerana, sociedad a la que se adjudicó la subasta hecha por Radio Antequera, se celebró un festival taurino. Pidió la llave el niño de ocho años Ramón Casans Checa

Don Santiago Sánchez Sánchez, director de Radio Antequera, consiguió la donación de un novillo por el ganadero don Fermín Díaz y llevó después, directamente, la subasta. Vemos aquí al señor Sánchez saludando...



Los novillos estuvieron bien presentados y embistieron todos bien. El abogado don Agustín Zurita Chacón actuó, muy brillantemente por cierto y, como es natural, fué premiado con ovaciones y orejas



El ganadero don Francisco Díaz toró, como puede verse, con quietud y estilo. Gracias a la aportación de los aficionados antequeranos, el festival ha dejado más de cien mil pesetas de beneficio (Fotos Guerrero)

RUEDOS LEJANOS

COLOMBIA

TRIUNFAN LUIS MIGUEL Y CÁCERES

En la Plaza de Manizales se inició el pasado día 23 su famosa feria taurina con una corrida de toros en la que el ganado fué de Carlos Núñez, que dió muy buen juego, para los espadas españoles Luis Miguel y Curro Romero y el colombiano Pepe Cáceres. Gran animación en la ciudad y en los tendidos.

La corrida ha sido un gran éxito para Luis Miguel, que en su primero hizo una gran faena, con pases de todas marcas, que coronó con una entera y descabello a la primera, por lo que el madrileño cortó la primera oreja de la feria entre ovaciones, con vuelta al ruedo. Esta labor fué superada en su segundo toro, al que recibió con su ya clásica larga cambiada aforrada de rodillas, y toreó muy bien, para hacer luego una faena derechista, por redondos y pases por alto, larga y artística, que remató de una gran estocada. Delirio, dos orejas, rabo y vuelta.

Pepe Cáceres, en su primero, también cortó orejas después de una perfecta faena, rematada con estocada y descabello. Tuvo aún mejor fortuna en su segundo, en el que, tras una clásica faena con adornos preciosistas, dejó una certera estocada que le valió las dos orejas del burel entre ovaciones.

Curro Romero estuvo artista con el capote y la muleta, y escuchó ovaciones, pero no estuvo acertado con el estoque en sus toros, aunque dejó sabor de torero artista.

OREJA A CURRO GIRON

En Manizales se celebró el domingo día 24 la segunda corrida de feria, con toros de Rocha, mansos en general.

Curro Girón, venezolano, estuvo muy valiente y colocó buenos pares de banderillas. Faena de muleta alegre a su primero, al que cortó una oreja. A su segundo le hizo una faena variada, por lo que fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo.

Diego Puerta, que hubo de enfrentarse con el peor lote, se mostró valiente; fué ovacionado en el primero y oyó palmas con petición de oreja en el segundo.

Curro Romero estuvo regular en el primero, al que dió magníficos lances. En el último, que llegó quedado al último tercio, estuvo valiente.

Después de celebradas las dos primeras corridas de la serie, la feria de Manizales tiene pendientes de realización las siguientes corridas de toros:

Hoy 28.—Toros de don Antonio Urquijo de Federico para Antonio Ordóñez, Pepe Cáceres y Diego Puerta.

Día 29.—Toros de Juan Pedro Domecq para Luis Miguel, Antonio Ordóñez y Pepe Cáceres.



Antonio Ordóñez y su apoderado y hermano político, Domingo González Lucas, suben al avión que ha de llevarles a Manizales, donde actualmente se celebra la feria taurina (Foto Pepillo)

Día 30.—Toros de Benítez Cubero para Curro Girón, Curro Romero y el espada que se designe para sustituir al malogrado «Chicuelo II».

Día 31.—Toros de Dosgutiérrez para Luis Miguel, Antonio Ordóñez, Curro Girón, Pepe Cáceres, Diego Puerta y Curro Romero.

LA TEMPORADA EN BOGOTÁ

Los comentarios de los aficionados giran alrededor de la muerte dramática de «Chicuelo II» —al que se quería haber visto en la capital bogotana— y la proximidad de la feria turística que se iniciará el sábado 13 de febrero.

Atractivos principales del cartel son Antonio Ordóñez y Luis Miguel, que formarán los carteles con el colombiano «Vázquez II», el también colombiano Pepe Cáceres y los españoles Curro Romero, Diego Puerta y tal vez Miguel Mateo, «Miguelín».

MEJICO

CORRIDA EN ACAPULCO

En Acapulco, con regular entrada, se verificó la corrida de toros en la Plaza Calatilla. Reses de Armilla Hermanos, buenas en general.

Luis Procuna tuvo detalles en el primero, dando vuelta al ruedo. En el cuarto pasó fatigas para terminar con el bicho.

Rafael Rodríguez cortó orejas en el segundo, y apenas cumplió en el quinto.

Manuel Capetillo fué ovacionado en sus dos enemigos.

SIN PENA NI GLORIA

En Guadalajara, con buena entrada, se lidiaron novillos de Corlome, difíciles.

Jaime Rangel dió vuelta al ruedo en el primero. Aplaudido en el tercero, y cumplió en el quinto.

Fernando de la Pena dió vuelta al ruedo en el segundo. Ovacionado en el cuarto, y salió del paso en el último.

NOVILLO AL CORRAL

En Méjico se verificó el domingo otra novillada más en la Plaza de El Toreo. Novillos de Santín, terciados, pero bravos en general.

Juan Antonio Silveti toreó atropelladamente. Dos pinchazos y estocada. Palmas al novillo. En el cuarto, nuevamente palmas al novillo en el arrastre. Pitos al novillero.

Emilio Rivera, muy mal en el segundo con capote y muleta. Pita general. Con el quinto, de superior estilo, estuvo pésimo con el estoque, habiendo escuchado los avisos reglamentarios y regresando el astado a los corrales.

Jesús Silva estuvo valiente, aunque muy torpe, demostrando no saber torear. Fué cogido varias veces sin consecuencias. Dió la vuelta al ruedo entre nutridos pitos.

Se lidió un séptimo becerro, de Zota-luca, y por la insignificancia del astado no se tomó en cuenta la labor de Rafael Carrero.

OREJAS EN SALTILLO

En Saltillo se lidiaron novillos de Golondrinas, buenos.

Arturo Tames, bien en el primero, siendo ovacionado. Al tercero le hizo una faena torera y valiente. Estocada. Ovación, oreja y vuelta.

Tito Palacios, aplaudido en el segundo. Buena faena al cuarto. Estocada tendenciosa. Ovación, orejas y vuelta.

PERU

EXITO DE SANCHEZ JIMENEZ

Se ha celebrado en Lima la primera novillada de la temporada, lidiándose reses de Las Salinas, que han dado buen juego.

Santa Cruz ha sido ovacionado en sus dos enemigos, dando sendas vueltas al ruedo.

Tomás Sánchez Jiménez ha tenido una buena tarde. En su primero toreó con gran valentía y dió la vuelta al anillo. En su segundo estuvo muy lucido con el capote, banderilleó con magistral facilidad y realizó una gran faena, que remató con una estocada corta. Dió la vuelta al anillo y salió de la Plaza a hombros de los aficionados.

VENEZUELA

LAS CORRIDAS DE CARACAS

Hay nuevo aplazamiento en las corridas de Caracas. Ya habíamos previsto este aplazamiento por motivos de orden público, a los que se ha venido a sumar la actividad de Curro Girón, contratado para su patria, pero en actividad en Manizales durante las fechas de enero, en que se pensó celebrar las corridas.



Con motivo de su viaje a América, para donde partió el pasado día 24, en el avión de Iberia, se reunieron unos amigos en comida íntima en el restaurante «Lardy», para obsequiar a don Cristóbal Becerra, que recorrerá varios países sudamericanos. En la foto vemos, con el agasajado, a la señora condesa de Casa Rojas, a la princesa de Bau-Coven, a don Antonio Berdegú y señora, don Leopoldo Matos y señora, a don Miguel Utrillo y a los matadores de toros Pablo Lalanda y Juan Antonio Romero, con sus respectivas señoras, y a don Pedro Gómez

Estas han sido fijadas para los primeros domingos de febrero. En principio se han proyectado tres corridas de ocho toros con ganado mejicano, para la lidia de las cuales se cuenta con los toreros Gregorio Sánchez, Dámaso Gómez y Juan Antonio Romero, españoles; los venezolanos «Diamante Negro», Curro y Rafael Girón, y los mejicanos Luis Procuna y Eliseo Gómez, «el Charro».

Las corridas se celebrarán, pues, en el mes entrante, si no hay contratiempos posibles e imprevisibles.

ROBERTO DOMINGO

Un libro extraordinario sobre el mejor pintor de toros de todos los tiempos. Precio: 475 pesetas. Condiciones especiales para los lectores de EL RUEDO

Pedidos a REVISTA GEOGRAFICA Apartado 3.026 Teléfono 33-90-82. MADRID

Vendo colección completa EL RUEDO

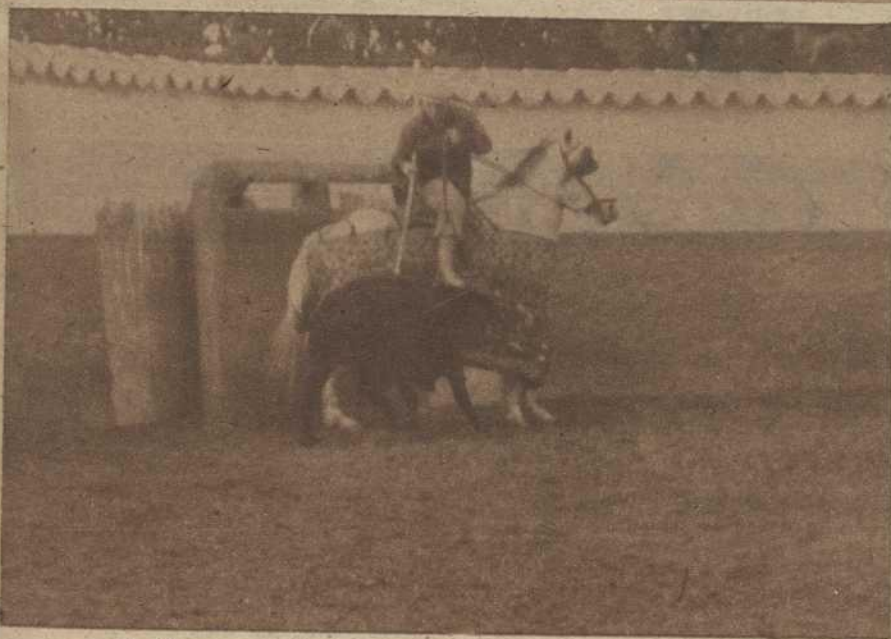
DIRIGIRSE: ANGEL PEGENAUTE, Jordán, 7 - MADRID



Encierro de las vacas que, para entrenamiento de picador y toreros, se probaron antes de la tiente de los machos

Antonio Bienvenida, «Tinín», Juan Bienvenida y el picador José Martín (Hiena), que intervinieron en las operaciones

Tienta para elección de sementales en la ganadería de Dionisio Rodríguez



El «Hiena» castigando con dureza a uno de los novillos



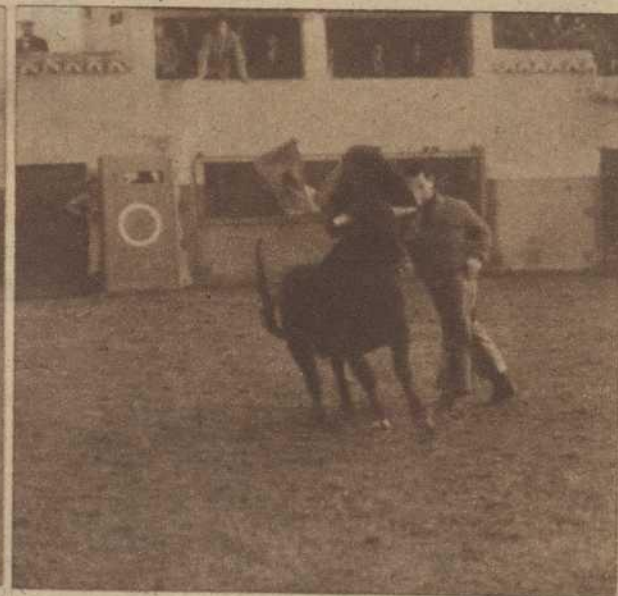
Juan Bienvenida dejando en suerte a la res con un preciso y templado recorte



El joven «Tinín» en un buen muletazo a otra de las vacas



Antonio Bienvenida toreando con su personal estilo al primero de los novillos tentados



Un magnífico pase de pecho de Antonio Bienvenida a otro de los machos, a los que se les hizo la lidia completa

El arte y los toros

PINTURA FIN DE SIGLO



EN este avanzar de los estilos, en este afán renovador del arte, lo pictórico ha llegado ya, al parecer, a los límites de lo convencional e impreciso. El arte, reflejo de la Naturaleza y de la vida, se ha convertido, por su ansia de evolución mejorativa (?), en un problema simbólico y metafísico. La imagen ha quedado postergada por la línea expresionista y por un existencialismo tan complejo como intraducible. El arte ya no es una disciplina, sino un ejercicio. Para el pintor ya, por lo visto, no existen ni escuelas ni influencias, sino impulsos fuera de toda ley estética, de todo programa, de toda clase de cánones reglamentados y precisos. ¿Dónde hallar la expresión de la verdad por la verdad misma? ¿Dónde la emoción de un cuadro histórico o de costumbres, de composición de figura? ¿Dónde la belleza inmaculada y pura de un desnudo purificado por la sensibilidad creativa del arte? Ha sido probablemente demasiado rápida la evolución y demasiado injustificable este sesgo brutal de la pintura española en estos últimos tiempos. Ni hay queja ni lamento en estas escritas consideraciones. Nos limitamos a recoger, sin comentarios analíticos y sin crítica, el ambiente artístico que se respira en esta mitad del siglo XX. El crítico puede ser historiador en determinados momentos en que la pluma, fiel a la sinceridad pensativa, busca la panorámica estética del instante presente, dispar y antitético con el que se enseñoreó en los años finales de la centuria anterior y la que tan vertiginosamente corre. El escritor de



«Cartel taurino» (boceto), del pintor malagueño José Denis



«Caída al descubierto» (tabla), pintura al óleo de Marcelino de Unceta (colección Rojo)

SOL y Sombra



arte, ya que no el crítico, no puede por menos de comentar la razón del proceso variante de la pintura española en el solo transcurrir de medio siglo, a la vista de las tres obras que ilustran esta plana, y que por circunstancias del azar sus fotografías, saliendo a la luz del fondo de las carpetas de nuestro archivo, han aparecido sobre nuestra mesa. Aquí están, despertando un mundo de recuerdos, estas tres fotografías, que señalan el arte de otros tiempos. Pintura de finales o principios de siglo, pintura puente entre una y otra centuria, que pone de manifiesto dentro de sus tres técnicas y procedimientos distintos la sensibilidad de los artistas. Es fácil distinguir la manera de hacer de cada uno. Los tres pintores: Emilio Porset, Marcelino de Unceta y José Denis, se muestran ante nosotros como verdaderos representantes de la pintura de su tiempo. Claro está que habría de analizárseles con obras de mayor empeño realizadas por ellos y no en las relativamente intrascendentes que motivan este artículo. ¿Cuánto nos hace evocar esa portada de Emilio Porset realizada en 1901 para la gran revista taurina *Sol y Sombra*! No es más que eso, una portada periodística, pero lo suficientemente expresiva para señalar la tónica dibujística de los años primeros del siglo actual, tan lejos de la estilización esquemática y concisa del momento. Emilio Porset, excelente dibujante, fué además ilustre cartelista, y su firma fué buscada con verdadero interés por las publicaciones y editoriales gráficas

Dibujo al temple para una portada de la revista taurina «Sol y Sombra», por Emilio Porset

de su tiempo. El otro cuadro, *Caída al descubierto*, original de Marcelino de Unceta, pintor del ambiente de los toros, pintor de caballos y de notables escenas militares, es una estampa viva de realismo taurino. *Caída al descubierto* es algo más que un cuadro: es todo un documento del desarrollo del primer tercio de la lidia en los primeros años del siglo. El malagueño artista José Denis, uno de los más ilustres de la pintura española de la última época, cuyas obras enriquecen el valioso Museo de Bellas Artes de Málaga, pintor excelente entre los más excelentes, apenas perfila su arte en este boceto de cartel tan bellamente ejecutado. La figura de *Lagartijo* de primer término es técnicamente extraordinaria, y aunque el pincel apenas ha señalado los contornos de la escena y composición del conjunto, pueden observarse el estilo y la maestría insuperable del notable pintor de la escuela andaluza.

De vez en cuando, la vista, cansada del panorama presente, saturada de los estilos de vanguardia, gusta de volverse hacia años pretéritos, hacia los primeros de este siglo, en que con ligeras variantes de fecha comienza nuestra biografía. Es justo y razonable volver muchas veces la vista atrás. ¿Qué otro equipaje llevamos en la vejez sino la nostalgia? Recordar muchas veces no es sólo evocar. Es sentir que el corazón se nos vuelve joven, es llamar a nuestra sensibilidad apasionadamente humana, es el regusto de sentirse esclavo de las emociones que cultivaron nuestro espíritu, es pensar en el ayer para entristecernos con el mañana. He aquí el porqué nos ha sido grato evocar con temblorosa pluma estas tres fotografías que la diosa Casualidad ha colocado sobre nuestra mesa de despacho.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



G. N. V.—Aracena (Huelva.) El banderillero José Leandro Muñoz «Pirfo» nació en Huelva el 21 de septiembre de 1921. Principiaron sus actividades taurinas en el año 1939 como matador de novillos, pero no vió un porvenir lisonjero manejando el estoque y cambió éste por las banderillas, con las que prestó servicios a varios novilleros, hasta que en 1953, al iniciar «Chamaco» su carrera, le tomó a sus órdenes y en su cuadrilla continúa en la actualidad. «Pepe Pirfo» (que así se le designa generalmente) es un banderillero de mucho lucimiento y muy pronto en la ejecución, cualquiera que sea el terreno en que ejecuta la suerte.

F. B.—Palma de Mallorca. Según el artículo 16 del Reglamento vigente, son plazas de primera categoría las dos de Barcelona (Monumental y Arenas), las dos de Madrid (Ventas y Vista Alegre), Bilbao, San Sebastián, Sevilla, Valencia y Zaragoza.

Son de segunda todas las demás de las capitales de provincias que no hayan sido clasificadas como de primera y además las de Algeciras, Aranjuez, Calatayud, Cartagena, Gijón, Jerez de la Frontera, Linares, Mérida y Puerto de Santa María.

Y de tercera, las restantes existentes en la Península.

Así, pues, la de Palma de Mallorca está clasificada como de segunda categoría.

J. G. H.—Verdolay (Murcia). Sí, señor, el 6 de septiembre del año 1925 toreó en Murcia Antonio Márquez; y es más, podemos decirle que alternó con Sánchez Mejías y Marcial Lalanda y que los toros que se lidiaron en aquella corrida eran de la ganadería de los Hijos de Camero Cívico (de la que antes había sido de Parladé); pero no podemos decirle el nombre de ninguno de aquellos toros porque no se dieron en las informaciones de Prensa publicadas entonces. Son datos a los que no se presta atención, y al no recogerlos las revistas que se publican, mal podemos nosotros conocerlos.

M. B.—Montauban (Francia). Ramón Solano, «Solano», nació en Madrid y se instruyó como torero en la Escuela Taurina dirigida por «Saleri II» y Julio Marquina y establecida en la madrileña Plaza de Vista Alegre; por los progresos que en ella hizo, toreó en dicho ruedo por primera vez con picadores el 3 de junio de 1951, y por el éxito que logró en tal ocasión toreó tres tardes más en la misma Plaza. Con fecha 9 de marzo de 1952 hizo su presentación en la Plaza grande de Madrid (la de las Ventas), alternando con «Morenito de Córdoba» y Antonio Duarte en la lidia de seis novillos de don Antonio Cambrano; en cuya ocasión no pasó su trabajo de regular, amén de sufrir varias volteretas. En 1953 avanzó bastante y toreó 23 novilladas; bajó a 16 en 1954 y subió a 22 en 1955, y cuando parecía haberse estancado, tomó una alternativa en Marsella (inservible en España) el 17 de junio de 1956, de manos de Manolo Vázquez, actuando de testigo Joselito Huerta y lidiándose toros de Oliveira Ramos. Toreó en tal año siete corridas como matador de toros; en 1957 toreó 17, y con fecha 6 de abril de 1958 tomó la alternativa en Madrid de manos de Alfonso Merino, con toros de Muriel y actuando de segundo matador Juan Antonio Romero. En tal año tomó parte en 23 corridas, pues dió un paso de avance, y pudieron ser más sin los graves percances que el 6 de julio y el 14 de septiembre sufrió en la Plaza francesa de Toulouse. Y en 1959, en la última temporada, toreó 25 corridas.

S. G.—Oliva (Valencia). Su paisano José Pastor y Mezquida, nacido el 15 de diciembre de 1903, se hizo torero en Barcelona, y con el informe favorable de la afición catalana fué a Madrid, en cuya Plaza se presentó el 14 de agosto de 1927, alternando con «Fortuna Chico» y «Torero de Málaga» en la lidia de seis astados de Nandín. Obtuvo un sonado éxito, pero no tome usted demasiado en serio lo de «Pasma de Madrid», cuyo apelativo solamente se lo aplicó un hiperbolizador revistero barcelonés. Al repetir Pastor en la misma Plaza de Madrid, el 8 de septiembre siguiente, resultó herido de gravedad. Figuró como novillero de tronío en 1928 y toreó cuarenta funciones en las más importantes plazas, durante cuya campaña armó alborotos de las dos clases: si el toro le embestía derecho y sin mucha

INGENUIDAD DE «FRASCUELO»

La vispera de aquella famosa corrida, celebrada en Madrid el 23 de abril del año 1874, a beneficio de la Cruz Roja, en la que Salvador Sánchez, «Frascuelo», único matador, obtuvo uno de los mayores triunfos de su vida torera, hubo de decir a dicho diestro cierto amigo suyo:

—Una corrida de seis toros para un solo espada les debe cansar a ustedes mucho.

A lo cual contestó «Frascuelo» con la mayor ingenuidad, como si su amigo viniera de la luna:

—No, señor: no cansa, porque comb echan los toros de uno en uno...

Por tan ingenua respuesta, bien claramente se ve que «Frascuelo» se expresó con la mejor buena fe.

fuerza y él se paraba, todo iba bien; pero de lo contrario (que era lo más frecuente), ¡adiós mi dinero!

El caso es que tomó la alternativa en Barcelona el 17 de marzo de 1929; se la dió Antonio Márquez, al cederle el toro «Brujito», negro, de Aleas (J.), figurando como testigo «Cagancho», y se la confirmó Villalta en Madrid, el 12 de mayo siguiente, acompañado de Martín Agüero, con toros de don Félix Moreno Ardanuy.

Entre que aquel año estuvo enfermo y que la suerte no quiso depararle ningún toro milagroso, vino a resultar que Pastor no toreó más que ocho corridas; otra enfermedad y varios percances no le permitieron que levantara cabeza en 1930; renunció a la alternativa, volvió a ser novillero, y actuando como tal en Madrid el 22 de marzo de 1931, sufrió una cornada muy grave de un toro de Pérez de la Concha. Completamente fracasado ya, marchó a Lima, de donde vinieron algunas noticias suyas al principio, y nada se supo después, hasta que en 1946 nos enteramos de que todavía toreaba en la República del Ecuador. Eso es todo.

I. M. T.—Melilla. Las preguntas que nos hizo eran para tomar parte en un concurso, y no tiene ninguna gracia que nosotros le facilitemos las municiones para disparar. Los tiros de este género deben ser con pólvora propia. No lo olvide usted.

J. L. A.—Sestao (Vizcaya). Cuando León Basterrechea hizo su presentación en la Plaza de Carabanchel (9 de septiembre de 1917), fué anunciado como fenómeno y procedente de Bilbao, donde nadie tenía noticias de él; se lidiaron novillos del duque de Tovar y los otros matadores fueron Mariano Montes y Salvador García. La novillada se suspendió después de muerto el quinto toro, por hacerse de noche, y, por consiguiente, Basterrechea solamente pudo dar muerte al tercero. Según el semanario «El Eco Taurino», «demostró una ignorancia tremenda en estos trances»; periódico que agregó: «El debutante muletea con valentía, pero no sabe una palabra. Un equivocado. Pinchó mucho y mal y dobló el toro después de oír el bilbaíno dos avisos.»

Si algo toreó después que lo ignoramos, pued asegurarse que no fué en plazas con palcos.



B. S.—Valladolid. La última corrida toreada por Manuel Jiménez Moreno, «Chicuelo», fué, salvo error, la celebrada en Utrera el 1 de noviembre de 1951, al dar, con toros de Concha y Sierra, dos alternativas puramente eutrapélicas en la misma tarde, una a Juan Doblado y otra a Juan Pareja Obregón.

F. I.—Santander. Sí, señor, podemos dar a usted informes de la corrida celebrada en esa ciudad «cuando uno de los toros que se lidiaron mató a un municipal». Pero no ocurrió esto en la actual Plaza de toros, sino en la que antes existió en Molnedo.

Fué el 27 de julio de 1881, toreaban Felipe García y Valentín Martín y se lidiaban toros de la ganadería de don Galo Aizcorbe. Al salir el cuarto de una vara colóse en el callejón con extraordinaria ligereza frente a la puerta de caballos, sembrando el pánico en la mucha gente que allí permanecía estacionada; parte de ella pudo ponerse a salvo saltando al ruedo, pero no tuvo tiempo de hacerlo el guardia municipal Vicente Sordo, quien, alcanzado por la res, recibió una horrible cornada en el cuello. El desgraciado murió casi instantáneamente.

La desgracia produjo en la concurrencia una impresión profunda: Para anunciar que había fallecido el guardia, dispuso el presidente, don Valentín Bolado, que se pusiera a media asta la bandera de la Plaza, y el toro causante de la desgracia fué muerto por Valentín Martín, que dió la estocada de la tarde.

Esto es cuanto sabemos «del toro que mató a un municipal».

A. de C.—Barcelona. Si no mienten las crónicas, el día 25 de abril del año 1915 se verificó en esa ciudad una novillada en la que Alejandro Sáez, «Ale»; Florentino Ballesteros y Antonio Carpio estoquearon reses de la ganadería perteneciente a la viuda de Soler.

M. del P.—Madrid. El toro «Ventero», de los Hijos de Vicente Martínez, calificado como de bandera, fué lidiado en San Sebastián el 18 de agosto de 1918, se jugó en sexto lugar y en tal corrida actuaron como matadores Rodolfo Gaona, Diego Mazquiarán, «Fortuna», y José Flores, «Camará».

No, señor, no torearon ni «Joselito» ni Belmonte; el primero, por encontrarse enfermo (en aquel mes de agosto perdió muchas corridas con tal motivo), y el segundo, porque, ausente en Lima, no toreó en España durante aquella temporada. Aquí se explica todo. Todo lo que sabemos.

B. J.—San Sebastián. Los datos de que disponemos nos permiten afirmar que las corridas del mes de julio del año 1946, en Pamplona, se dieron con estos carteles:

Día 7, «Cañitas», «Andaluz» y Julián Marín, toros de Domecq.

Día 8, Fermín Rivera, «Parrita» y «Rovira», toros de Puendía.

Día 9, Pepe Luis Vázquez, «Andaluz» y «Parrita», toros de don Clemente Tassara.

Día 10, Pepe Luis Vázquez, Julián Marín y «Rovira», toros de doña Carmen de Federico.

Y día 14, «Albaicín», «Choni» y Rafael Llorente, toros de Isaías y Tulio Vázquez.

M. M. L.—Las Palmas. De «eso» que usted pregunta, «ni hablar del peluquín», señora, o señorita, pues huele ya a puchero enfermo el sonsonete, tantas veces repetido, de que «no sabemos nada» referente a las direcciones de los toreros.

L. M. A.—Barcelona. ¿Y eso le parece a usted mucho? Según una estadística hecha al final del siglo anterior, en España se invertían entonces al año 160 millones en tabaco, 83 millones en lotería, 118 millones en café, vinos y licores y 88 millones en toros. Calcule usted lo que habrán aumentado esas cifras en sesenta años. Y lo que dice Campoamor en una de sus «Humoradas»:

Cual la hormiga, juntamos el dinero,
y luego... esparce Dios el hormiguero.

PRINCIPALES GANADERIAS ESPAÑOLAS



EN el último cuarto del siglo XVIII, don Manuel Aleas, de Colmenar Viejo, fundó esta ganadería con vacas jijonas de Perdiguero y otras reses de Colmenar y Chozas de la Sierra.

Hacia el año 1818, el señor Aleas agregó a la to-rada sesenta vacas de Juan Crisóstomo Martínez y un semental de Muñoz y Pereyro, efectuando más tarde dos cruces con un toro de Gaviria, primero, y con otro de Barbero de Utrera, después.

Como por aquellos tiempos era corriente el que los ganaderos variasen con frecuencia los colores de la divisa, don Manuel Aleas empleó la azul —5 de mayo de 1788, primera vez que se corrieron las reses en la Plaza de Madrid—, luego la escarolada, después la blanca, posteriormente la azul y plata, y desde el 17 de septiembre de 1838 la encarnada y caña que siguen luciendo las reses.

A la muerte del señor Aleas pasó la ganadería a su sobrina, doña Josefa Gómez, casada con don Manuel García Puente, y al fallecer aquella señora se dividió la vacada en dos partes iguales: una, para su esposo, don Manuel, y su hijo don Francisco, y la otra, para sus hijas doña Carmen, doña Antonia y doña Manuela. Y a la muerte de don Manuel, ocurrida en 1903, quedó como dueño de la primera porción su hijo don Francisco García Gómez, quien en 1904 la cedió a sus hijos don Manuel y don José García Gómez.

Estos señores añadieron a su primer apellido el de Aleas y al mismo tiempo adquirieron a sus tías todas las reses, volviendo a unirse la ganadería.

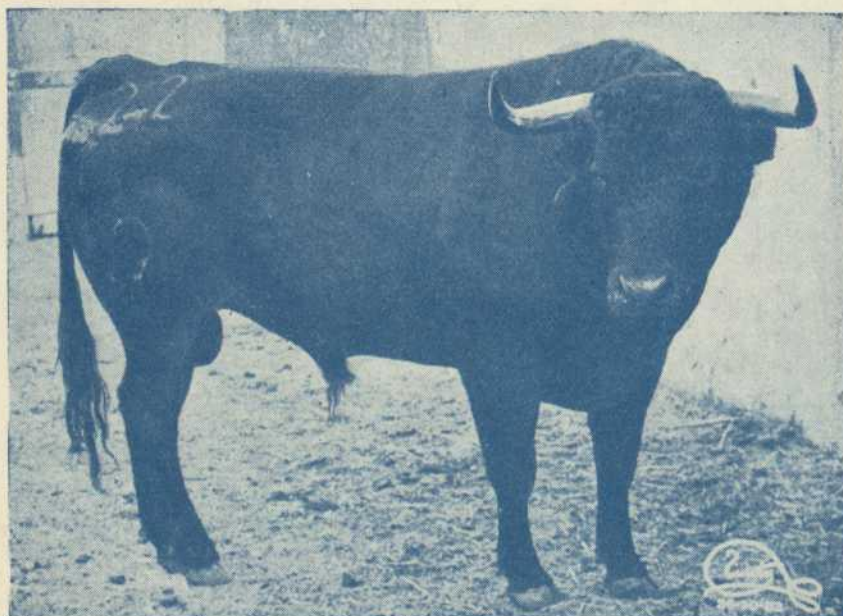
En 1914 partieron la vacada los hermanos García-Aleas, cruzando don Manuel su parte con un toro del conde de Santa Coloma, y más tarde con dos sementales de don Graciliano Pérez-Tabernero, pero conservando puras algunas hembras jijonas.

Al fallecer don Manuel García-Aleas Gómez —21 de abril de 1950—, una cuarta parte de la ganadería, con la marca y divisa primitivas, pasó a su hijo don Manuel García-Aleas y Carrasco, que la aumentó con reses de los hijos de don Graciliano Pérez-Tabernero.

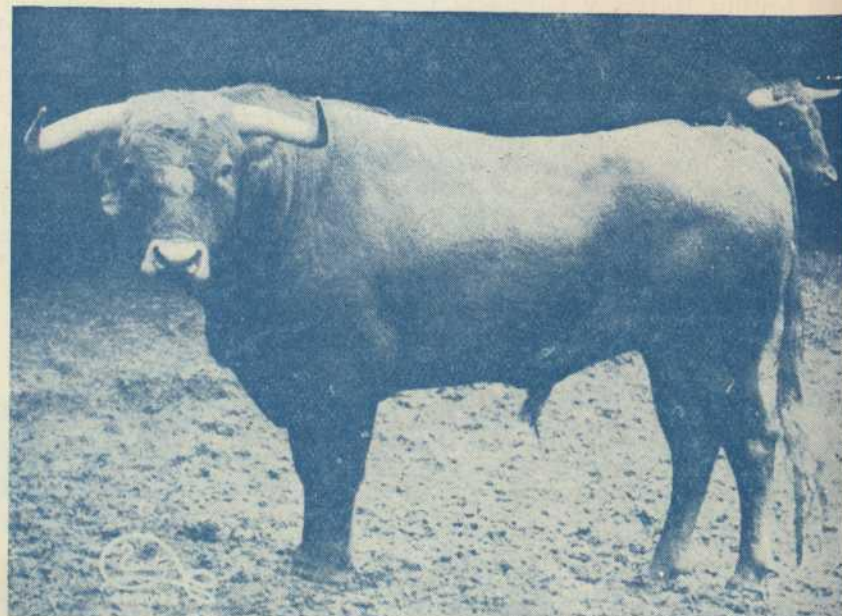
Pasta esta clásica ganadería, en la que impera el pelaje negro y colorado, en las fincas «Navalapuerta» y «Navalehuesa», de los términos de Manzanares y Colmenar Viejo, en la provincia de Madrid.

AREVA

(Dibujo de S. Ferrari.)



«Altozano», número 22, de Aleas. Se corrió en la Plaza de Madrid el 13 de julio de 1952, siendo ovacionado en el arrastre por sus buenas condiciones



Un bonito toro de la ganadería colmenareña de Aleas, lidiado en la Plaza de Madrid durante la temporada de 1951